

# LA JUDIT CASTELLANA

COMEDIA HEROYCA EN TRES ACTOS.

POR DON LUCIANO FRANCISCO COMELLA.

Representada por la Compañía de Manuel Martínez el día 9 de Diciembre de 1791.

## PERSONAS.

*Nuño Menchaca*, padre de *Elvira*, \* Sr. Manuel Martínez. *Mendo*, Capitan Español, Sr. Manuel Gonzalez.  
*Elvira*, Sra. María del Rosario. *Sancha*, criada de *Elvira*, Sra. Manuela Monteis.  
*Gonzalo Gutierrez*, Alcaide de *Osma*, Sr. Antonio Robles. *Abdemic*, moro, Sr. Joseph Huerta.  
*Alfonso Gomez*, Sr. Francisco Ramos. *Fatima*, mora, Señora Rita Luna.  
*Garci Fernandez*, Conde de *Castilla*, Sr. Vicente Ramos. *Muley*, confidente de *Abdemic*, Sr. Tomas Ramos.  
*Don Sancho Garcia* su hijo, Sr. Vicente Sanchez. \* *Hombres y mugeres*, niños, castellanos y moros.

La Escena es en *Osma* y sus cercanías.

## ACTO PRIMERO.

Selva con vista de *Osma*, por cuyas puertas saldrán varios criados conduciendo del diestro algunos caballos ricamente enjaezados, detrás de los cuales vendrán *Gonzalo Gutierrez*, y *Alfonso Gomez* con séquito de Castellanos vestidos de gala.

*Gonz.* A Dios *Alfonso*, y supuesto que para efectuar el trato de mi boda, solo falta dar á la novia la mano ante el Preste, como ordena nuestro rito sacrosanto, vé por ella á *Santistevan* de *Gormaz*, y con el fausto y obséquio que corresponde, la vendrás acompañando.

*Alf.* Jamás para tales fiestas, tan brillantes aparatos dispuso amor, ni en las aras y de imenco consagraron

ofrendas dos corazones mas finos y enamorados que los vuestros; y así vive seguro, que mi conato no perdonará momento para que de amor tan raro, disfruteis con vuestro enlace los mas plausibles alhagós.

*Gonz.* Si *Elvira* me ama en extremo, tambien en extremo la amo; que en materia de ternera, aunque nunca he enamorado, no sé si me gana.

*Alf.* Dudo

en tu carácter extraño,  
obsequio tan exquisito  
como el que muestras; criado  
en los rigores de Marte  
desde niño, el dulce alhago  
de Venus, me persuadía  
que te sería ignorado;

pero veo, que hace amor  
prodigios en estos casos.

**Gonz.** Aunque en las lides de Marte,  
solo se aprende el extrago;  
los que se emplean en ellas  
fundan todo su conato  
en ser finos con las damas,  
sin dexar de ser osados.

**Alf.** Hasta el language de amor  
parece que has estudiado  
así mismo.

**Gonz.** Como amor  
se entró de golpe y porrazo  
en mi corazón, me explico  
con sus voces; pero hablando  
en confianza, te aseguro  
que de hablar así me canso,  
porque ya sabes que nunca  
para explicarme he gastado  
más voces que las precisas;  
al pan, siempre le he llamado  
pan, y al vino, vino.

**Alf.** Pero  
es preciso cultivarlo,  
atendiendo que la novia  
desde sus primeros años  
tuvo una educación fina,  
y podría si su alhago  
careciese de un obsequio,  
como al que está acostumbrado,  
entibiarse; tú no ignoras  
que han pretendido su mano  
los ricos hombres más nobles,  
más atentos, y hacendados  
de Castilla; pues dotada  
de quantos dones y encantos  
es capaz naturalmente  
de aplicar á un cuerpo humano  
es la delicia del Duero,  
la gloria de este Condado,  
el asombro de las gentes,

y de la hermosura el pasmo.

**Gonz.** Ve por Elvira, y no vuelvas  
á alabarla, primo, tanto,  
que no me gusta.

**Alf.** En loarla,  
discurro que no te agravio.

**Gonz.** Es así; pero sintiera  
que gustases demasiado  
de ella, y como otros han hecho,  
abusases del encargo.

**Alf.** No te entiendo.

**Gonz.** Esto es decirte,  
que no me des el petardo  
de dexarme á mí sin novia,  
después de haber hecho el gasto  
de la boda.

**Alf.** Tus rezelos  
me dexan amancillado  
sumamente, y si me juzgas  
capaz de tal atentado,  
porqué en el riesgo me pones  
tu mismo de ejecutarlo?

**Gonz.** Qué quieres, Alfonso Gomez,  
sobre este asunto soy raro,  
lo confieso, y con mi padre  
andaría á cintarazos  
si fuese preciso.

**Alf.** Amigo,  
si con zelos infundados  
empieza tu amor, no dudo  
que será su fin infausto.

**Gonz.** Ponte en camino, y no hagas  
de lo que te digo caso;  
que ya voy viendo, que estoy  
sobre este asunto atrasado:

Díle á su padre, que venga  
á su hija acompañando  
igualmente.

**Alf.** Te persuades,  
que su asistencia en tal acto  
podía faltar?

**Gonz.** Repito, que sobre esto soy negado,  
haz lo que gustes, y vetes;  
pero mira que te encargo  
la custodia de la novia,  
y á este efecto de á caballo  
toda esa escolta consigno,

pero yo no me persuado,  
que tengais encuentro alguno,  
pues aunque refieren varios  
que Abdemelic propagar  
piensa en Castilla el extrago,  
que ha principiado en Leon,  
el Conde le saldrá al paso,  
y dexará arrepentidos  
sus intentos temerarios.

*Alf.* Si Elvira por tí pregunta,  
qué la diré?

*Gonz.* Que el cuidado  
de la fortaleza de Osma,  
que el Conde puso á mi cargo,  
no me dexa separar  
de sus muros; y si acaso  
lo toma á mal, la dirás,  
que primero fui soldado  
que amante, y que me disculpe  
si antepongo el Soberano  
á mi dama.

*Alf.* Y si se enoja?

*Gonz.* Vé por ella con mil diablos,  
y dexame: quién demonios  
me ha merido á enamorado?

*Alf.* No te alteres.

*Gonz.* Ea, pues,  
todos monten á caballo.  
Espera, que en la atalaya,  
que está en el sitio mas alto  
de la loma, que domina  
la mayor parte del campo  
de Castilla, hacen señales.

Qué podrá ser?

*Alf.* No lo alcanzo:  
las demás en vista de ello  
las repiten.

*Gonz.* Qué impensado  
suceso dará motivo  
á executarlas? Si acaso  
el cruel Abdemelic  
vendrá las tierras talando  
de Santistevan? Alfonso,  
vé corriendo á averiguarlo.

*Alf.* Seguidme; pero aquí viene  
presuroso un Castellano,  
sin duda á enterarte de ello.

*Sale Mendo.*

*Goz.* Qué es esto?

*Mendo.* Señor Gonzalo,  
en la espaciosa llanura,  
que hay en el pueblo inmediato  
á Santistevan, se advierte  
un tropel confuso y vago  
de gentes, que aunque la nube  
de polvo que ha levantado,  
cuya espesura del sol  
encubre á veces los rayos,  
impide ver que executan  
la vocería que á ratos,  
conducida por el ayre,  
percibe el oído claro,  
y las idas y venidas  
que se notan, retratando  
un campo de roxas mieses  
de los vientos agitado,  
demuestra que una batalla  
muy reñida se está dando.

*Gonz.* Valgame Dios! si hijo y padre  
habrán venido á las manos!  
Qué consternado me tienen  
las disensiones de entrambos!

*Alf.* Con la escolta prevenida,  
pasemos á averiguarlo.

*Gonz.* Primero dexa que en Osma  
prevenga lo necesario,  
á fin de que se conduzcan  
como deben en tal caso.

Ah de Osma. Todo el pueblo

*El pueblo se asoma en las murallas.*  
esté en los muros armado;  
y si acaso Don Garcia,  
con las gentes de su bando  
quisiese entrar por sus puertas,  
le direis, que sois vasallos  
del Conde Garcí Fernandez,  
su padre; y su Soberano;  
y que mientras no abandone  
los designios temerarios,  
que le hacen ser un mal hijo,  
le impedireis denodados  
su estrada, y que por la gloria  
de su padre, habeis jurado  
derramar toda la sangre  
como buenos Castellanos.

*Alf.* La lealtad, que en todo tiempo

á sus dueños demostraron  
los de Osma, es bien notoria  
á todo el mundo.

*Mord.* Observaron  
asimismo, antes de ver  
la confusa lid, que varios  
como prófugos venian  
ácia estos muros.

*Gonz.* Corramos  
á ver de esta novedad  
los motivos. Castellanos,  
vuelvo á encargaros, que el Conde  
es tan solo Soberano  
de Castilla.

*Alf.* En su defensa,  
moriremos como honrados.

*Selva:* salen ancianos, mugeres con  
niños, apresurados, demostrando  
hallarse fatigados del camino, y de-  
trás vendrá Nuño Menchaca ani-  
mándolos.

*Nuño.* Animo, pues, hijos míos,  
qu' ya cerca de Osma estamos;  
no os ofijais, que si el moro  
de l'ienes os ha privado,  
el cielo os guardó la vida;  
pues dispuso, que entretanto  
que se entregaba al saqueo  
con furor desenfrenado,  
lograseis de Santistevan  
salir sin ser observados:

vamos, pues, que poco falta:  
lleva tu ese pobre anciano,  
que no puede mas. Vosotras,  
asi propio recobraos,  
no priveis á vuestros hijos  
de la libertad, salvadlos,  
no dexeis que el moro jiero  
consiga hacerlos esclavos,  
ni menos que su torpeza  
se cebe en vuestro recato.

*Mug.* Por conservar estas prendas,  
ya el aliento recobramos.

*Nuño.* No detenerse, dexadme  
que vuelva á ocupar el lado  
del Conde, la libertad  
y el honor debe animaros.

A Osma todos; pero Elvira

no parece, del cansancio  
del camino fatigada,  
sin duda, atras se ha quedado.  
Dónde estará? Santos cielos!  
Si se habrá extraviado acaso  
en el monte, y de los moros  
vendrá á ser despojo infausto?  
Triste de mí si el destino  
ha añadido este quebranto  
á mi corazon! los bienes,  
los tesoros, que he dexado  
en Santistevan al moro,  
pierdansen, que aunque ganados  
con mi sangre y mis servicios,  
son bienes al fin mundanos;  
pero si he perdido á Elvira,  
no he de poder tolerarlo:  
mas otras vienen huyendo  
ásiá aquí si no me engaño:

*Salen otras mugeres huyendo.*  
Si vendrá entre ellas? no viene:  
Y Elvira?

*Mug. 1.<sup>a</sup>* Si á darla amparo,  
no os dirigís al momento,  
la encontrarán los contrarios,  
pues el moro vencedor  
del ejército christiano,  
va dirigiendo su enojo  
ácia Osma.

*Nuño.* Y no han quedado  
algunos en su custodia?

*Mug. 1.<sup>a</sup>* Aunque los mas esforzados  
quedan con ella, es preciso  
que por su mucho cansancio,  
si los moros los atacan,  
no pueda seguir sus pasos,  
y la prendan.

*Nuño.* Qué decis?  
ó qué día tan aciago  
para mi pecho! y el Conde,  
sabeis adónde ha quedado?

*Mug. 2.<sup>a</sup>* En medio de la refriega,  
porque á morir peleando  
está resuelto.

*Nuño.* Pues hijas,  
conforme podais, salvaos,  
mientras que el amor de Elvira,  
y la fé del Soberano,

me precipitan al riesgo  
para dar la vida á entrambos.

*Mug. 1.* Ya que perdimos los bienes,  
la libertad no perdamos:  
vamos á Osma.

*Mug. 2.* Vamos, Nuña,  
y el Cielo nos dé su amparo. *vans.*

*Sale Elvira desfallecida.*

*Elv.* Quién de tan grande peligro  
me sacará, Cielo Santo!  
No pueda más:- Con la prisa  
del camino, y el quebranto  
que en sí trae la penuria  
de la fuga, se extenuaron  
mis fuerzas, y si no huyo,  
y vencen á los christianos  
que me defienden, los moros  
me llevarán á su campo  
vencedor, y seré esclava  
de algun bárbaro Africano:  
si Don Gonzalo Gutierrez  
supiera el riesgo en que me hallo,  
cómo en alas del amor  
vendría á darme su amparo!  
mas le ignora, y es preciso  
perecer, si no me valgo  
de las fuerzas; pero el pecho  
se encuentra de ellas exáusto.  
Exáusto? no soy yo Elvira  
Menchaca, cuyo esforzado  
corazon, cuya constancia  
en los cercos dilatados  
que á Gormaz ha puesto el moro,  
ya con la espada en la mano,  
ya animando á los vecinos,  
ya sufriendo los trabajos  
del asedio, ha merecido  
que los valientes soldados,  
que han defendido sus muros  
la diesen parte en su lauro?  
Pues siendo la misma Elvira,  
cómo el valor he olvidado?  
Cómo no me animo? un noble  
recuerdo en un pecho hidalgo,  
quanto puede ya parece  
que esta mi pecho inflamado  
del brio antiguo. Si el Cielo  
deparase á mis cuidados

un acero, quizá entonces  
pudiera lograr:- un arbol  
me ofrece un robusto tronco  
con que ayudar los bizarros  
caudillos que me defienden;  
pero ya lo intento en vano,  
que los moros superiores  
en número los mataron,  
y ácia mi, qual Leones fieros,  
dirigen su enojo insano.

*Sale Muley con algunos moros.*

*Muley.* Ríndete, christiana bella,  
ó muere.

*Elv.* Detén el paso,  
bárbaro moro, y advierte,  
que un corazon esforzado  
como el mio, no se rinde  
sin morir.

*Muley.* Débil reparo:  
prendedla, digo.

*Elv.* Mi brio  
sabrà, viles, estorvarlo.

*Muley.* Si no, matadla. Ya has visto  
*La prenden.*

para nosotros, quan flaco  
tu arrojo ha sido.

*Elv.* Ah perversos!  
*Muley.* Llevemosla á nuestro campo.

*Elv.* Ay esposo! ay padre mio!  
*Salen Gonzalo Gutierrez, Alfonso*

*Gomez, y soldados Españoles.*

*Gonz.* La voz de Elvira he escuchado:-  
Pero unos moros la llevan:

soltad la presa, villanos,  
ó morireis á mi enojo,  
soltadla al momento.

*Muley.* Huyamos;  
que en cada golpe, parece  
que este Español vibra un rayo.

*Huyen los moros.*

*Gonz.* Rayo soy, que á la morisma  
ha de escarmentar osado.

*Elv.* Don Gonzalo es? qué ventura!

*Gonz.* Puesto que huyeron, dexadlos.

*Elv.* Estás herido?

*Gonz.* No s:  
y tu recibiste daño  
de esos perros?

*Elv.*

*Elv.* No , mi bien.

*Gonz.* Siendo asi, dame los brazos.

*Elv.* Este no es tiempo de amores.

*Gonz.* Pues si no lo es , dexarlo.

*Elv.* No pienses que del desprecio,  
ha nacido este reparo:

sé bien , que por dos motivos

soy deudora de mi mano,

á tu cariño: el primero

porque supieron tus rasgos

generosos adquirirla;

y el segundo , porque me hallo

obligada de la vida

á tu valor ; pero el caso

presente no dexa obrar

la gratitud , ni el alhago.

Bien conoces , que no es tiempo

de dar al cariño vado;

pero para que no dudes

del extremo con que te amo,

te juro , que antes de unirte

á otro amor , verás trocado

toda el orden de las cosas:

no habrá en las Cortes engaño:

saldrá el Sol por occidente,

el pez nadará en el prado,

contra su corriente , el Duero

volverá su curso manso;

y comerá el fiero tigre

con el cordero hermanado.

*Gonz.* Elvira , yo te lo creo;

pero si hemos de hablar claro,

yo no nací para tí,

yo hablo siempre liso y llano,

y tu gastas unas frases:::-

*Elv.* Tu hablas como buen soldado.

*Gonz.* Eso sí , voto á Dios:

y sin mentir.

*Elv.* Asi te amo.

*Gonz.* Pero qué es esto?

*Elv.* Que el moro

á Gormaz ha saqueado.

*Gonz.* Ya lo sé por las mugeres

que en Osma se refugiaron.

*Elv.* Has visto á mi padre?

*Gonz.* No.

*Elv.* Pues las iba comboyando.

*Gonz.* No te asustes: me dixeron,

que asi que las dexó en salvo,  
fue á buscarte , y á ocupar  
de su soberano el lado.

*Elv.* Ay padre mío!

*Gonz.* Vosotros,

mientras que nosotros vamos

á la lid, llevad á Elvira

á mi alcazar.

*Elv.* Ay Gonzalo,

que dexas mi corazon

cefcado de sobresalto.

*Gonz.* Nada temas , porque el Cielo

favorece á los christianos.

*Elv.* Ha dias , que contra ellos

se muestra muy enojado.

*Gonz.* Sin embargo , en este lance,

yo creo que ha de ayudarnos.

*Elv.* Quanto tu peligro temo!

*Gonz.* A Dios, que me está llamando

el hõnor á toda prisa.

Vamos , amigos.

*Elv.* Gonzalo,

que me cuides de tu vida

tan solamente te encargo;

mira que es mia.

*Gonz.* Ya veo,

que me meto en mil cuidados

con casarme ; porque Elvira

de mi vida se ha apropiado,

no puedo perderla? Vaya,

que un marido es un esclavo.

*Alf.* Aguarda , primo.

*Gonz.* Que aguarde,

quando me está provocando

el enojo contra el moro?

*Alf.* Hasta tanto que sepamos,

quien causa esa confusion

de este tropel de soldados

que aqui se acerca , arriesgarse

fuera intento temerario.

*Gonz.* Y quién son esos que huyen?

*Alf.* Los Castellanos osados,

vasallos de nuestro Conde.

*Gonz.* Esos no son Castellanos,

voto á Dios, que si lo fueran,

no huyeran de los contrarios:

Que las haces Españolas,

abandonen asi al campo!

ó mengua , que en las edades  
denigrará nuestros fastos!  
volved á la lid , no huyais.

*A los soldados que van saliendo.*

*Sale Nuño con soldados Españoles huyendo.*

**Nuñ.** Harto trabajo ha costado  
conducirlos á la fuga:  
No al despecho , Don Gonzalo,  
los volvais de nuevo , todos  
á competencia han mostrado  
su valor ; pero la suerte:::-  
la multitud de Africanos:::-

**Gonz.** Se ha perdido la batalla,  
no es eso? Con dos mil Diablos,  
lo podiais haber dicho  
rato hace ; buenos estamos!  
y por ventura , de moros  
nos hallaremos rodeados?

**Nuñ.** Sí , Gonzalo; pues es tanta  
la multitud de Africanos,  
que cubren todo el distrito  
que hay de Gormaz á estos campos:::-

**Gonz.** Con qué sosiega lo dice.

**Nuñ.** Aun no es el mayor quebranto,  
que debe afligirnos este;  
otro mayor , preparado  
nos tenia la desgracia.

**Gonz.** Otro mayor?

**Nuñ.** Sí , Gonzalo.

**Elv.** Qué sucede , padre mio?

**Nuñ.** No me es dable pronunciarlo,  
sin que el dolor de mi pecho  
me haga prorrumpir en llanto.

**Gonz.** Decidlo , pues , que ya estoy  
por saberlo rebentando.

**Nuñ.** Pues , Gonzalo, yo no puedo:::-  
Españoles desgraciados,  
dignos de mejor fortuna,  
ya no teneis Soberano.

**Gonz.** Como que no?

**Nuñ.** Como el moro,  
le ha hecho prisionero.

**Gonz.** Vamos,  
vamos á salvar al Conde:  
qué os detiene Castellanos?  
vamos pues : mas no vengais,  
qué á librarlo solo basto.

**Elv.** Espéra , Gonzalo, espera.

**Gonz.** El Conde entre esos villanos?  
vamos, digo.

**Nuñ.** No al enojo  
del moro , el resto expongamos  
de nuestra tropa.

**Gonz.** Eso fuera  
mirar mas por el soldado,  
que por nuestro dueño: puede  
ninguno de estos hidalgos  
querer á tal vilipendio  
sobrevivir? no, miradlos,  
como el rubor de la afrenta  
está en su rostro grabado:  
vedlos , pues ; no los veais:  
mirad su pecho inflamado  
de valor y de lealtad:  
ved , como empuñan osados,  
en favor de su señor  
el crudo azeró : hijos, vamos  
á morir , ó á libertar  
á nuestro Conde.

**Nuñ.** Insensato,  
no con valor indiscreto,  
pierdas á Castilla: acaso  
corrió á hacer frente á los moros  
el inclito Don Pelayo,  
así que dexó Rodrigo  
toda España al Africano?  
Llevó á Asturias las reliquias  
del ejército , aguardando  
mas favorable ocasion,  
y recobrando despacio  
fue lo que perdió Rodrigo;  
pues sus pisadas sigamos.  
Con el residuo infeliz  
de tropas que se salvaron  
recojamonos en Osma,  
donde despues de implorado  
el patrocinio divino,  
con madurez resolvamos  
lo que debemos hacer  
en lance tan apurado.

**Gonz.** En los tiempos venideros,  
qué dirán los Castellanos,  
quando lean en la historia,  
que tuvo el Conde vasallos  
tan cobardes , que á los moros

dexaron hacerle esclavo.

**De Castilla** ese borron he de quitar, y aunque trato de emprender un imposible, Dios fortalece mi brazo; que como reynan por Dios los Príncipes Soberanos, Dios dispondrá, que mi esfuerzo supere al del Africano.

**Nuñ.** Aunque todo sacrificio hecho al Rey por el vasallo, es grato á Dios, Dios no quiere que al riesgo nos expongamos de ese modo.

**Gonz.** Sobre mí os habeis tomado un mando muy excesivo, Don Nuño; y aunque estamos muy cercanos á ser suegro y yerno, ved, que yo en mi persona mando.

**Nuñ.** Pues desprecias mis razones, precipitate, insensato.

**Gonz.** Todo precipicio honroso llena de gloria: ea, vamos.

**Elv.** Esposo mío, detente.

**Gonz.** Ahora no escucho arrumacos: vamos.

**Elv.** En nombre de amor, que no te pierdas, te mando.

**Gonz.** Bien digo yo, que el casarse, es hacerse un hombre esclavo, y siendo así, desde luego renuncio todos los pactos de la boda: á Dios, Elvira.

**Nuñ.** En nombre del Soberano de Castilla, tu Señor, deten, Gonzalo, los pasos; y de no, prendedle luego.

**Alf.** Por Dios no nos detengamos, que ya de turbantes rojos están cubiertos los campos vecinos.

**Nuñ.** Vamos á Osma. No vienes?

**Gonz.** Solo el mandato de mi Señor natural podia haberme obligado á obedeceros.

**Elv.** Ya veo, que haces de mí poco caso.

**Gonz.** Como estoy de mal humor, de responderte no trato.

**Nuñ.** Vamos á Osma, y nuestra suerte en manos de Dios pongamos. *vans.*

*Vista de Osma con puerta y subida transitables, al lado de la subida habrá casas, que figurarán el Burgo, al pie de las cuales atravesará un rio, á la derecha habrá un puente cortado. Salen Muley y moros.*

**Muley.** Si por el lado del Burgo no se puede entrar, en vano discurre tomar á Osma Abdemelic por asalto; nunca pensé que tuviese los muros tan elevados por el Burgo, con efecto, parece que son mas baxos: con el auxilio de escalas, y haciendo un ataque falso por la otra puerta es factible: pero hay el grande reparo del rio, que enteramente cierra para el Burgo el paso; veremos si es muy profundo, no es fácil pasarlo á vado sin gran riesgo; pero dicen que hay un puente, á verlo vamos amigos; pero qué miro, los christianos le han cortado: no es dable tomar á Osma sin un asedio muy largo, y el detenernos en él fuera dar á los christianos lugar para que juntasen nuevas tropas, y arriesgarnos á perder con nuestra ruina todo lo que hemos ganado; y puesto que Abdemelic mientras seguia al christiano nos mandó que con cautela registrásemos despacio esta plaza, á enterarle de la dificultad vamos que hay de tomarla. Españoles p

si del furor Africano  
no es Osma despojo, erguidos  
no teneis que demostraros,  
que si contemplais la ruina  
de la Coruña, Santiago,  
y Gormaz, en vez de erguidos  
teneis que estar arredrados. *Vanse.*

*Suben á Osma Nuño Menchaca, Gonzalo Gutierrez, Alfonso, Mendo, Elvira y soldados Españoles.*

**Nuño.** Con el auxilio del bosque  
que nos cubrió al retirarnos,  
la arrogancia de los moros  
enteramente burlamos,  
y sin confusion pudimos  
á los muros acercarnos.  
Estás ya de la razon  
convencido, Don Gonzalo?

**Gonz.** Qué sé yo, y estoy con vos  
con mucho extremo enojado.

**Nuño.** Por qué?

**Gonz.** Porque me habeis hecho  
huir como uno de tantos.

**Elv.** Vamos mi bien, y no juzgues  
que en esto te has denigrado:  
todos saben tu valor,  
y saber que si te amo  
es por tu esfuerzo. Te quedas  
atrás? Dónde vas Gonzalo?

**Gonz.** Donde voy? A disponer  
que no venga á incomodarnos  
el moro; á cortar el puente  
con estos:-

**Nuño.** Ya está cortado.

**Gonz.** Pues dexarle que entre ahora,  
Nuño, en Osma el Africano,  
que por Elvira le juro  
que saldrá bien castigado.

**Nuño.** Pues él nos viene á asediar.

**Gonz.** Pero no viene á tomarnos.

**Nuño.** Vamos á tratar del modo  
de librar al Soberano,  
y ofrecer por él la vida  
desde el mas chico al mas alto.

**Gonz.** Por aquí vienen los moros  
con el triunfo á provocarnos.

**Nuño.** Vamos, no te precipites.

**Gonz.** Estais Nuño muy cansado.

*Al compas de una festiva marcha irán saliendo algunos moros armados, á los que seguirán otros que traerán espadas, rodelas, lanzas, zeladas, escudos y todo género de armas en triunfo. Luego vendrán encadenados varios Españoles trayendo en hombros las campanas de la Iglesia de Santiago, detras de ellos vendrán otros moros, que traerán estandartes y vanderas arrastrando, y por último Abdemelic y Fatima á caballo, el Conde de Castilla llevará del diestro el caballo de Abdemelic, y otro español cautivo el de Fatima, y cerrarán la comitiva algunos moros armados; despues, de dar una vuelta por el teatro cesará la marcha y dirá Abdemelic.*

**Abdem.** Jactanciosos españoles,  
aunque os habeis encerrado  
en esos muros, creyendo  
de mi furor libertaros,  
habeis de veros un dia  
mis cadenas arrastrando,  
á ménos que vuestro Alcayde  
no me entregue de buen grado  
las llaves de Osma, que entonces  
yo os prometo conservar  
hombres, vidas y haciendas;  
mas si os mostrais obstinados  
en negarme lo que pido  
sufriréis el mismo extrago  
que esos infelices, ved  
de quantos se han obstinado  
los abatidos despojos:  
esos miseros esclavos  
os dirán que la Coruña  
fué trofeo de mi brazo  
vencedor; esas campanas  
que en hombros de christianos  
llevo á Cordova á ofrecer  
al profeta sacrosanto  
de la Meca, manifiestan  
la destruccion de Santiago:  
esas vanderas, que un dia  
con sus castillos dorados  
fueron de Gormaz la gloria,

y ahora pisan mis caballos,  
 manifiestan igualmente  
 vuestro deplorable estado;  
 y por fin, ved á mi diestro  
 vuestro dueño sujetado;  
 qué teneis ya que esperar?  
 No estais de penurias hartos?  
 rendios todos á Hisen,  
 en cuyo nombre yo mando:  
 entregadle lo que falta  
 que conquistar, contemplando  
 que al fin será vuestro dueño,  
 aclamadle soberano  
 de Castilla, si quereis  
 de mi furor libertaros.

*Fat.* Estan grande la arrogancia,  
 que no han hecho el menor caso  
 de tus voces, pues ni uno  
 tan siquiera se ha asomado  
 en la muralla.

*Cond.* No tienen  
 ojos para ver esclavo  
 á su Príncipe.

*Abdem.* Y por qué  
 no tratan de rescatarlo  
 siendo tan leales?

*Cond.* Calla,  
 no culpes los castellanos,  
 culpa tu dureza: sabes  
 los privilegios sagrados  
 de un Príncipe?

*Abdem.* Solo se  
 que la suerte te ha aerrojado  
 entre los demás que arrastran  
 mis cadenas; y otro tanto  
 hacen los caudillos vuestros  
 con los Reyes Africanos.

*Cond.* No llames Reyes á quienés  
 en España son tiranos:

*Abdemelic,* si no basta  
 el lustre de soberano  
 que me dio el cielo á vencer  
 tu corazon obstinado,  
 bastere el mirarme herido  
 de sangre todo bañado,  
 debilitadas las fuerzas,  
 y á la muerte muy cercano;  
 hazme poner, si de fiera

no te precias, al cuidado  
 de quien remedie, si es dable,  
 de las heridas el daño.

*Fatim.* Dueño mio, hazle llevar  
 donde logre algun descanso:  
 yo te lo ruego.

*Abdem.* Que vengan  
 á darsele sus vasallos,  
 que le rescaten.

*Gonz.* Qué quieres  
 por su rescate, Africano?

*Sale Gonzalo en un reducto de la mu-  
 ralla, que dará encima del rio.*

*Abdem.* Quiero quarenta caudillos  
 los mas nobles y esforzados  
 de Castilla.

*Gonz.* Qué mas quieres?

*Abdem.* Quiero cincuenta caballos  
 hijos del betis.

*Gonz.* Qué mas?

*Abdem.* Quiero quatro mil ducados,  
 quantas joyas y preseas  
 hay en Osma.

*A la voz de castellanos saldrán to-  
 dos menos Elvira.*

*Gonz.* Castellanos,  
 hay alguno que se niegue  
 á conceder estos pactos  
 por la libertad del Conde?

Querreis ser por él esclavos?

*Tod.* Todos.

*Cond.* Españoles leales,  
 qué haré por recompensaros?

*Gonz.* Moro, quanto me has pedido  
 te entregaré de contado.

Veme á esperar á tu tienda.

*Abdem.* En ella estare aguardando;  
 vamos moros.

*Gonz.* Hijos mios,  
 ya tenemos soberano.

*Selva corta. Salé Muley con un cofrecito  
 de alhajas y sartas de perlas en la mano  
 hablando con dos moros, el uno de ellos  
 traerá el retrato de Elvira en la mano.*

*Mal.* De aquel que le cupo en suerte,  
 solo ha de ser el retrato,  
 que aunque el otro en Santistevan  
 de Gormaz le hallo en el quarto

del Gobernador, no tiene derecho sobre el hallazgo.

Porque por ley de la guerra está el guerrero obligado en un saqueo, á entregar todo quanto halló á los cabos señalados por el Gefe; el qual sin hacer agravio á ninguno, lo reparte con todos, segun sus cargos; y así goce cada uno lo que en suerte le ha tocado.

*Mor.* 1. Esa prenda ha de ser mia; y conforme he principiado lo defenderé.

*Mor.* 2. Lo propio te respondo.

*Mul.* Temerarios, ¿detened vuestros enojos, ó vive Alá:-

*Mor.* 1. Es excusado que pienses con amenazas hacernos ceder.

*Mul.* Villanos, ni uno ni otro llevaréis por ahora este retrato: soltadle que Abdemelic verá quien debe llevarlo.

*Mor.* 2. A mí me ha tocado en suerte.

*Mor.* 1. Yo en Santistevan le he hallado y me compete.

*Mul.* Venid, que de paso que en sus manos pongo estas joyas y alhajas que del botin le han tocado, le daré parte de todo.

1. y 2. Pues Muley, nós conformamos. *Tienda magnífica de Abdemelic con entrada grandiosa en lo interior con cortinas corridas. Aparecen sentados en sus almohadas Abdemelic y Fatima.*

*Abdem.* Hermosa Fatima, objeto de mis amantes cuidados, gracias á Alá que el sosiego que en este sitio gozamos permite que mi amor goce de tu embelesa el encanto;

pues desde el instante mismo que á oprimir á los christianos sali de Cordova, la ansia y el deseo de lograrlo de tus peregrinos ojos me han tenido separado; pero ahora que el sitio de Osma treguas ofrece al cansancio, emplearé contigo el tiempo que dar debia al descanso.

*Fat.* Si tu deseabas mi vista, la tuya estaba deseando, pues aunque de tu presencia disfrutaba algunos ratos, como el honor te llamaba á los velocos campos, de las ofrendas de amor no recibia holocaustos: mas puesto que nuestras almas en este florido espacio, que sirve de alfombra al rio que fertiliza este prado, gozan de una dulce calma, la memoria repasando de nuestros tiernos amores, haremos dulces y platos los momentos, y á las aves enseñaremos alhagos.

*Abdem.* Para dar á tu fineza, embeleso el retrato, recompensa: ¿quien te llama?

*Sale Muley con las joyas y el retrato.*

*Mul.* Señor, como así que te hube exáctamente enterado de las fuerzas de la plaza de Osma, me diste el encargo da repartir el botin que en Santistevan hallamos, venia á traerte las joyas y alhajas que te han tocado.

*Abdem.* Damelas ya que la suerte este don me ha presentado: tomale Fatima hermosa, y no discurras que trato con él compitiendo tu amor; este es solo un corto rasgo, que mi gratitud indica, pues estoy bien cerciorado

que siendo inmenso tu amor,  
debe inmenso ser mi pago.

*Fat.* Para una alma enamorada  
son por demás los regalos.

Ni yo, á ser hombre, creyera  
en dama que mis albagos  
cobrase en ellos, pues tengo  
por seguro en estos casos  
que la que su amor dá á logro,  
por caricias vende engaños.

*Abdem.* Cada vez mi corazon  
dexas mas esclavizado.

Qué viene á ser ese lienzo?

*Mul.* Este es, señor, un retrato  
de una singular belleza  
que en el saqueo encontraron,  
por el qual están dos moros  
sobre obtenerle irritados,  
y yo, porque los aceros  
sobre el asunto sacaron,  
se le quité, y á ponerle  
vengo, señor, en tus manos,  
á fin de que determines  
qual de ellos debe llevarlo.

*Abdem.* Dasele á quien corresponda,  
y dexame en mi descanso:  
vete Muley, y no turbes  
la paz de que estoy gozando.

*Fat.* Dexame que yo le vea.

*Abdem.* Muestra á Fatima el retrato.

*Fat.* Rostro hermoso!

*Abdem.* Con el tuyo  
no puede ser comparado.

*Fat.* Qué bellas cejas!

*Abdem.* Amor  
forma de las tuyas arcas.

*Fat.* Que blancura! Abdemelic,  
divertete con mirarlo.

*Abdem.* Para qué si con tu vista  
solamente me complazco?

*Fat.* Por mis ojos ven á verlo.

*Abdem.* Solo por tus ojos lo hago.

*Fat.* Ves si tengo razon?

*Abdem.* Cielos!

No he visto mayor encanto!

*Fat.* Qué te admira?

*Abdem.* Sorprehendido  
enteramente he quedado.

*Fat.* Con mucha atencion lo observa.  
Muley llevate el retrato.

*Adm.* De quien esta hermosa copia  
puede ser? Qué haces villano?

Vá Muley á quitar el retrato.

Suelta el lienzo ó vive Alá:-

*Mul.* Fatima me lo ha ordenado.

*Abdem.* Está bien. Fatima hermosa,  
una vez que el dulce encanto  
de esa copia es de tu gusto,  
he resuelto colocarlo  
en lo interior de mi tienda,  
para que en aquellos ratos  
que tengas de soledad  
te diviertas con mirarlo.

*Fat.* Pues ahora le he vuelto á ver  
y no me sorprende tanto:  
que se le lleve Muley.

*Abdem.* Con todo es un bello quadro,  
y podrá servir de adorno  
entre los demás que guardo.

*Fatim.* Mira, Abdemelic, que temo:-

*Abdem.* Sabes, que á tí sola te amo:  
vete, Muley,

*Muley.* Ya obedezco. *vá á irse.*

*Abd.* Primero entra á colocarlo.

*Mul.* Está bien.

*Entra en lo interior de la tienda.*

*Abd.* Este prodigio, *ap.*

que guerra me ha ocasionado!

*Fat.* Consequencias muy funestas  
infiero de este retrato. *ap.*

*Sale Muley.*

*Abd.* Muley, vete á ver si á hablarme  
vienen de Osma los christianos.

*Vase Muley.*

*Fatima,* en tanto que vienen,  
quiero entregarme al descanso:  
dexame.

*Fatima.* Ay Dios, que la muerte  
á mi misma yo me he dado! *vas.*

*Abd.* Valgame Alá! qué tumulto  
de afectos se han engendrado  
en mi corazon! Es dable,  
que haya podido un retrato  
causar solo en un instante  
que le miré tal estrago?

Dable es, por mas que se dude

que pueda en el pecho humano  
introducirse el cariño,  
sin preceder algun trato.

Veo que el fuego de amor  
igualá al fuego del rayo;  
pues de su luz á su furia,  
no hay un punto de intervalo.  
De una inquietud tan vehemente  
está mi pecho agitado,  
que no sosiego, qué haría  
para reparar el daño,  
que el amor en él me ha hecho?  
Con el daño remediarlo;  
viendo la copia, el prodigio,

*Descorre la cortina.*

el embeleso, el encanto  
de esa muger, de ese cielo,  
que un cielo es abreviado.  
Ay, que en su vista me quemó!  
ay, que en mirarla me abrasó!  
fuerza es no volverla á ver:

*Corre la cortina.*

y podrá mi pecho acaso?  
no podrá: de qué me sirve  
estar de ella enamorado,  
si pretendo un imposible,  
si una pintura idolatro,  
si ignoro el original?  
Yo no sé lo que me hago,  
ni donde estoy: rapaz fiero,  
vete conmigo despacio,  
no con imposibles quieras  
disparar en mí tus dardos  
venenosos, y si quieres  
que sea de ellos el blanco  
mi corazón, la christiana,  
que amo en esta copia tanto,  
proporciona á mi cariño,  
ó afloja la cuerda al arco  
con que disparas; pues hecho  
objeto de tus estragos,  
sufro un infierno de penas  
con el incendio que paso.

*Sale Muley.*

*Mul.* Aquí está el Alcayde de Osmá.

*Abd.* A muy buen tiempo ha llegado.

Dile que entre. Corazón,  
sosiegate por un rato.

*Sale Gonzalo Gutierrez, acompañado  
de quatro Españoles, conducido por  
una escolta de moros.*

*Gonz.* Abdemelic valeroso,  
ya que la suerte, ó los Diablos  
han hecho que nuestro Conde  
fuese á parar á tus manos,  
y que por eso nosotros,  
como sus fieles vasallos,  
para darle libertad  
te propusiesemos pactos,  
ven conmigo á recibir  
lo que tenemos tratado  
que has de percibir en rehenes,  
mientras su cange efectuamos:  
ven, pues, y entre quatrocientos  
Caballeros Castellanos,  
que por redimir al Conde  
ofrecen ser tus esclavos,  
elegirás los quarenta;  
después de ello, te harás cargo  
de una azemila de joyas,  
de los cincuenta caballos,  
y del dinero efectivo  
que has pedido; lo pactado  
ven á percibir, despacha,  
que no pueden los vasallos  
del Conde tolerar mas  
que esté en tu poder esclavos  
despacha ya, Abdemelic,  
que no puedo esperar tanto.

*Abd.* Vuelvete otra vez á Osmá  
con esos dones, christiano.

*Gonz.* Qué no quieres percibirlos?

*Abd.* De parecer he mudado.

*Gonz.* Si tu codicia desea  
vender á precio mas alto  
la deseada libertad  
del Conde, sin embarazo  
pide todo quanto quieras,  
que todo los Castellanos  
te lo otorgarán. Qué dudas?  
tu codicia imponga pactos.  
Qué quieres?

*Abd.* Solo una alhaja,  
y el darme la está en tu mano,  
segun discurro.

*Gonz.* Qué es?

*Abd.*

*Abd.* Conoces de este retrato  
Corre la cortina,  
el original?

*Gonz.* Qué miro!  
es de Elvira, Cielo santo!

*Abd.* La conoces pues?

*Gonz.* Sí, moro.

*Abd.* Pues en vez de lo pactado,  
traeme esa dama, y al Conde  
pondré al instante en tus manos.

*Gonz.* O desgracia inesperada!

*Abd.* No dirás, que satisfago  
mi codicia, ni que vendo  
caro el Conde á sus vasallos.

*Gonz.* Qué le diré?

*Abd.* No respondes?  
confundido te has quedado?  
qué dices?

*Gonz.* Abdemelic,  
pide tesoros, caballos,  
pideme la vida, ó quanto  
baste á saciar la codicia  
del corazon mas avaro.

*Abd.* Solo quiero la christiana  
que dixes, de lo contrario,  
gemitá entre mis cadenas  
tu Señor esciavizado.

*Gonz.* Asi cumples tu palabra,  
moro vil?

*Abd.* Calla, christiano,  
ó de no, de mis rigores:-

*Gonz.* Qué harás, alarbé Africano?

*Abd.* A no mirar:- vuelvete,  
qué si contengo mi brazo,  
es porque en tu infame sangre  
no quiero manchar mis manos:  
ea, vete.

*Gonz.* Qué dolor!

*Abd.* Sois vosotros los vasallos  
tan leales?

*Gonz.* Si lo somos.

*Abd.* Si lo sois, acreditadlo. *vas.*

*Gonz.* Qué un Español lo acredite?  
no lo tiene acreditado  
tantas veces, como arenas  
liquida el salobre espacio?  
vive Dios, que en provocarme  
el iniquo se ha empeñado,

hasta la dama me pide,  
y no es esto lo mas malo,  
sino que darsela es fuerza.  
Yo darsela al moro? un Diablo;  
y si no hubiese otro medio  
por salvar al Soberano?  
por qué no vendrán los viles,  
uno á uno, quatro á quatro,  
ó ciento á ciento, y veremos  
quién sale mejor librado?  
mas no vendrán: del amor  
que al Monarca profesamos  
quieren abusar y quieren  
servilmente sujetarnos  
á cometer una accion,  
que el pecho repugna tanto;  
pero somos Españoles,  
hemos nacido alentados,  
y por la Patria y el Rey,  
á fuer de buenos vasallos,  
honores, vidas y haciendas  
gustosos sacrificamos.

## ACTO SEGUNDO.

*Interior del castillo de Osma, en el  
qual habrá un pedazo de Muro, que des-  
cubrirá el campo del moro, desde don-  
de Nuño Menchaca está mirando.*

*Nuñ.* En vano en mirar si viene  
nuestro Conde me fatigo;  
precisamente debía  
ir de Gonzalo servido,  
y Gonzalo á lo que veo  
viene detrás de martirios  
abrumado. En el caballo  
claramente lo distingo,  
pues el peso de la pena  
que su dueño trae consigo  
le hace andar tan agoviado,  
que ha menester todo el brio  
para no dexar á su amo  
desmontado en el camino:  
los valientes castellanos  
que al moro á ofrecerse han ido,  
para que elija quarenta  
con los caballos pedidos,  
vuelven á la plaza, cielos!  
si á su palabra el caudillo

africano habrá faltado?  
 estos bárbaros nacidos  
 sin religion y sin fé  
 no conocen los principios  
 de la razon , pues sus leyes  
 dimanar de sus caprichos.  
 Por el Conde otros rehenes  
 sin duda el Moro ha pedido:  
 Quales serán? esta duda  
 me ha llenado de conflictos,  
 pero ya entran por las puertas,  
 Gonzalo? Gonzalo amigo?  
 y nuestro Conde? qué dices?  
 respondes con un suspiro?  
 Bien temí; por Dios te ruego  
 que vengas á darme aviso  
 de lo que pasa. Qué pactos  
 querrá exigir el iniquo?  
 ó qué día tan funesto  
 para Castilla este ha sido!  
 De Gormaz el abandono,  
 la pérdida del castillo,  
 el desfalco de mis bienes,  
 mirar al Conde cautivo,  
 son las penas que mi pecho  
 devoran á un tiempo mismo;  
 y aunque cada una es bastante  
 á procurar mi exterminio,  
 resistiera su fiereza,  
 pero esto que ha sucedido,  
 con el Moro , me prepara,  
 segun yo acá pronostico,  
 otra pena , que si añade  
 su riguroso martirio  
 al de las otras , no es dable  
 que yo pueda resistirlo.

*Sale Don Gonzalo con los quatro que  
 le acompañaban.*

Pero Gonzalo. Gonzalo,  
 al ver tu rostro afligido  
 y el cange devuelto á Osmá,  
 deduzco que aun el caudillo  
 de las castellanás huestes  
 no viene; y que el berberisco  
 no accede á su libertad  
 sin hacerle otros partidos.  
 Qué pide el bárbaro? callas?

miras de tu espada el filo?  
 te enfureces y la arrojas?  
 Qué es esto? qué te ha pedido?  
 me abrazas y con tu llanto  
 me bañas el rostro? Amigo,  
 por qué lloras?

*Gonz.* Yo no lloro,  
 voto á Dios.

*Nuñ.* Quando los hijos  
 del crudo Marte destilan  
 por los ojos hilo á hilo  
 cristales de la terneza,  
 muy grandes son los motivos  
 que tienen para sentir.  
 Qué hay de nuestro Conde? dílo.

*Gonz.* Que me sé yo: triste padre!

*Nuñ.* Hablas Gonzalo conmigo?

*Gonz.* Infeliz hija!

*Nuñ.* Qué dices?

*Gonz.* Que todos hemos nacido  
 desventurados.

*Nuñ.* Qué pide  
 el Mahometano impio,  
 que es tanta nuestra desdicha?

*Gonz.* Lo que entregarle es preciso,  
 á Elvira.

*Nuñ.* A Elvira? Buen Dios,  
 socorredme en tal conflicto!  
 A mi hija pide?

*Gonz.* A vuestra hija;  
 y no me hagais repetirlo  
 otra vez, si no quereis  
 que del todo pierda el juicio.

*Nuñ.* Qué mas pide?

*Gonz.* El inhumano  
 qué mas podia pedirnos?

*Nuñ.* Dónde la vió?

*Gonz.* Solo sé  
 que los rehenes convenidos  
 despreció, y en lugar de ellos  
 me pidió á Elvira el iniquo,  
 enseñándome su copia  
 para mayor dolor mio.

*Nuñ.* En Santisteyan sin duda  
 la encontró. En tan gran conflicto  
 di por Dios, que debo hacer?

*Gonz.* Qué debéis hacer? lo dicho:  
 entregar Elvira al Moro.

*Nuñ.*

*Nuñ.* Eso dices?

*Conz.* Eso digo.

*Nuñ.* En los campos del honor  
entre el estrago nacido  
te has connaturalizado  
con la dureza; ay amigo!  
bien se vé que no has gustado  
de las dulzuras de un hijo;  
bien se vé que no eres padre,  
que no sabes que es cariño,  
pues insistes que á un vil Moro  
entregue á Elvira.

*Conz.* Aunque he sido  
educado entre las armas,  
no han bastado estos principios  
para borrarne del pecho  
las pasiones. Si el cuchillo  
del sacrificio de Elvira  
ensangrienta en vos sus filos  
como á padre; como á amante  
executa en mí lo mismo.

Pero nuestra religion,  
la lealtad y el patriotismo  
prescriben, que los vasallos  
ofrezcamos en servicio  
del Soberano, personas  
y bienes quando es preciso.

Son en la tierra los Reyes  
imágenes de Dios vivo,  
puestas por el mismo Dios  
para nuestro patrocinio.  
Y el Conde, de Dios imagen,  
podrémos, sin confundirnos,  
tolerar que gima preso  
entre infieles berberiscos?

Qué del diestro del caballo  
(me corro de proferirlo)  
vaya qual misero esclavo  
envaneciendo al iniquo,  
acongojado por falta

de la sangre que ha vertido  
en defensa de la patria,  
y del santo christianismo?

Por un Soberano que hace  
á la patria estos servicios,  
no hay quien por él haga uno  
por sacarle del peligro?

Entregad Elvira al Moro,

y si lo siente el cariño  
de su padre, vive Dios  
que tambien lo siente el mio.

Como el renombre de heroico  
el Romano se ha adquirido?

Con haber honrado á Roma  
con memorables servicios:

Bruto y Manlio por la patria  
sacrificaron sus hijos:

Fabio inmoloó su decoro,  
sus sentimientos Camilo:

y el castellano que excede  
al Romano en heroismo,

no ha de ser capáz de hacer  
por su dueño un hecho invicto?

es verdad que es duro el pacto  
que el Moro nos ha pedido,

y que es tan abominable  
como el que Mauregato hizo:

pero exáminese á fondo  
de uno y otro los motivos.

Mauregato por torpeza  
admitio tan vil partido,

y nosotros por ser leales  
solamente le admitimos.

Y así el que culpe esta accion  
en los venideros siglos,

reflexione de estos tiempos  
primeramente el destino,

y al hallar Castilla en vandos  
por un padre y por un hijo:

Navarra y Leon con guerra,  
victorioso el Moro impio,

y trabajada la España

de los combates continuos,

dirá que con noble esfuerzo

por el Monarca supimos

anteponer al afecto

de la sangre el patriotismo,

*Vase Nuño.*

Os vais sin darme respuesta?

no lo extraño, vive Christo,

que el honor tan solamente

pudiera darme motivo

para proponer un hecho

tan contrario á mi cariño.

Ay Elvira! mas las leyes

de la lealtad han prescrito

que

que te pierda, y de que suerte?  
entregándote á un iniquo,  
á un hombre sin fé y sin ley,  
y que tal vez, qué martirio!  
triunfará de tu pureza.

Este recuerdo es preciso  
que despedace mi pecho  
si á su ausencia sobrevivo.  
Para no perder á Elvira  
que falte al discurso arbitrio!  
Pero aqui viene; jamás  
mas bella me ha parecido,  
por eso la pierdo: Elvira

*Sale Elvira.*

ya tu padre te habrá dicho:-

*Elv.* Sí, me ha dicho que viniese,  
que tienes que hablar conmigo.

*Gonz.* Nada sabe, qué tormento!

*Elv.* No me dirás, dueño mio,  
qué aflige á padre, que apenas  
para alentar tiene brio?  
No respondes!

*Sale Alfonso.*

*Alf.* Un christiano  
que con valor inaudito,  
burlando la vigilancia  
del Africano, ha podido  
llegar á los muros de Osma  
favorecido del rio,  
trae para tí esta carta.

*Gonz.* Sagrados cielos, qué miro!  
aunque está desfigurada  
distintamente percibo  
que del Conde es esta letra.

*Alf.* Del Conde es la carta, primo,  
que así lo ha dicho el christiano  
que de su orden la ha traído.

*Elv.* Qué contendrá?

*Gonz.* Alcayde de Osma:  
por un español cautivo  
que me facilitó medios  
para escribir, he sabido  
que para darme consuelo  
buscáis todos los arbitrios:  
no se engaña en ello el Conde,  
sabe que le somos finos.  
Y aunque el peso de los años,  
las pesadumbres de un hijo,

la crueldad con que me tratan,  
negándome los auxilios  
que requieren las heridas  
cruelles que he recibido:-  
resistir no puede el pecho  
al ver del Conde el destino:  
pero sigamos leyendo  
aunque desfallece el brio;  
me tiene debilitado,  
y en inminente peligro  
de perder la vida. Alfonso,  
en cada letra que miro  
el corazon se me parte,  
acaba su contenido  
que no puedo. En ella el Conde  
nos viene á culpar de omisos,  
y tiene mucha razon.

*Alf.* En inminente peligro  
de perder la vida; pero  
de ningun modo os permito  
que entreguéis por mi rescate  
á Elvira Menchaca.

*Caen Elvira en el suelo.*

*Gonz.* Iniquo,  
qué has hecho? *Elvira:-* Señora:-  
vuelve en tí.

*Elv.* Cielos divinos! *Vuelve.*

*Gonz.* Muy indiscreto has andado  
en decirlo de improviso.

*Alf.* Yo pensé que lo sabia.

*Elv.* Con que el Moro me ha pedido  
por el Conde?

*Alf.* Si señora.

*Elv.* Pues y los otros partidos  
que le hicisteis?

*Gonz.* El aleve  
se negó luego á admitirlos.

*Elv.* Como es que me quiere el Moro?

*Gonz.* Como tu retrato ha visto.

*Elv.* Y para salvar al Conde  
es este el único arbitrio?

*Gonz.* Este es.

*Alf.* Pero el Conde dice  
que no accede á ese partido.

*Elv.* A él le toca decir esto,  
y á nosotros redimirlo.

*Alf.* Con todo:-

C

*Elv!*

*Elv.* Dexadme sola.  
*Gonz.* Advierte:-  
*Elv.* Haced lo que digo.  
*Gonz.* Vete Alfonso, que de todo yo daré á su padre aviso. *Vanse.*  
*Elv.* Ya se fueron. La sorpresa que me causó el pacto indigno que propuso el torpe Moro tan gran sensacion me hizo, que á pesar de mi valor me privó de los sentidos; y no es extraño atendiendo á que á Don Gonzalo estimo, y á que conspira á privarme del logro de su cariño. Pero ahora que las potencias sin las travas del deliquio, pueden obrar libremente acompañadas del brio, juntaré las circunstancias que ha complicado el destino en el suceso. La patria, en primer lugar dá gritos por su Monarca aerrojado: en segundo, mi alvedrio se resiste á ser del Moro por tener dueño elegido: la lealtad sufrir no puede ver á su señor cautivo, y el amor por libertarle siente hacer un sacrificio. Pero á pesar de todo esto y de lo que el Conde ha escrito, de mi padre y de mi amante es tan grande el heroismo, que aunque lo sienta su pecho me entregarán al iniquo, y quando ellos no lo hicieran lo hiciera yo por mi mismo honor; baxo este supuesto reflexionar es preciso que debo hacer:- No hay remedio, este es el único arbitrio:- no hay otro:- Ya lo he resuelto, sea ó no sea inaudito. Al Moro voy á entregarme, que así lo exige el destino: y qué sacas de esto *Elvira?*

dexo al Conde redimido. Pero y la patria? La patria quedará en igual peligro. Es fuerza extinguir la raza de Almanzor, matar al hijo, primero que de su padre renueve el furor impio y nuestra mengua. En cinquenta veces que este infiel caudillo provó los Españoles, en quarenta y dos deshizo sus huestes; y quando el Conde dió á su barbarie castigo en el valle de Alcoraz, fué despues de haber teñido con sangre de los christianos el Tajo, el Duero, y el Miño. Y ya que lloran la furia de Abdemelic su cruel hijo, Santisteyan de Gormaz, Avila, y otros distintos lugares, antes que emplee en otros su enojo altivo, muera á impulsos de mi brazo. Y tendré todo aquel brio necesario: estoy segura que al herir al moro iniquo, odedecera la mano al corazon. Del peligro, por último, quando logre verificar mis designios, estoy cierta, que saldré impunemente? Es preciso mirarlo con madurez, y exáminarlo con juicio. Qué vas á hacer? á entregarme á un moro. Por qué motivo? Por librar al Soberano. Y qué no habia otro arbitrio? No le hay. Pues lo que meditas, no has de poder conseguirlo, si Dios no te fortalece en el lance con su auxilio: Dios me fortalecerá; pues sabe que mis designios son justos, y que á su gloria en todo van dirigidos. De Jael, porque su pueblo

de los diez años continuos  
 de esclavitud respirase,  
 no armó de esfuerzo divino  
 el brazo contra Sisara?  
 Con Judit no hizo lo mismo,  
 quando á Betulia oprimia  
 Olofernes con el sitio?  
 Pues qué temo, quando Dios  
 obra estos y otros prodigios  
 en favor de la virtud?  
 Teniendo su patrocinio,  
 son en vano los rezelos  
 que en el corazón concibo:  
 á Judit en este caso  
 tomar por modelo aspiro;  
 y quando yo no merezca  
 que Dios inflame mi brio  
 con su sagrado furor,  
 de sus piedades confío,  
 que me dará el necesario  
 para el hecho que medito;  
 con el qual dexo la Patria  
 redimida del peligro,  
 doy la libertad al Conde,  
 conservo el decoro limpio,  
 cumplo con la fé de esposa,  
 doy vida á un padre que estimo,  
 lleno de fama á Castilla,  
 y de gloria al christianismo. *vas.*

*Salon corto. Salen Nuño Manchaca,  
 y Gonzalo Gutierrez. Nuño estará  
 leyendo la carta del Conde; despues  
 de un rato que haze que la lee, se en-*

*fadará Gonzalo y dirá.*  
**Gonz.** No estais hartos con mil Diablos,  
 de contemprar el conflicto  
 del Conde; una hora hace  
 que estais viéndolo indeciso.

Qué resolvéis?  
**Nuñ.** Ay Elytral  
 puede haber más cruel martirio,  
 pero aquí no ordena el Conde,  
 que no se admita el partido  
 del moro?

**Gonz.** Asi lo dice;  
 pero vuestra hija ha dicho,  
 que él debe pensar asi,  
 y nosotros muy distinto.

**Nuñ.** O corazon el mas noble!  
 no pudieramos, amigo,  
 proponer de nuevo pactos  
 al moro?

**Gonz.** No ha de admitirlos:  
 Pero qué es esto? qué gente  
 en tropel viene á este sitio?  
 Qué será? qué es esto Alfonso?

*Sale Alfonso con pueblo.*

**Alf.** Todo el pueblo que ha venido,  
 sabedor del triste estado  
 del Conde por el cautivo  
 de la carta, á suplicar,  
 de lealtad enardecido,  
 á Nuño Manchaca, que haga  
 por la Patria el sacrificio  
 de entregar su hija al moro,  
 por su rescate; rendido  
 á vuestros pies os lo implora,  
 en llanto envuelto; el cariño  
 que á su soberano tiene,  
 dexa abonado el designio  
 de su pretension; bien sabe  
 que desprenderse de un hijo  
 un padre, solo la Patria,  
 Dios y el Rey puede exigirlo.  
 Abraham por Dios empuño  
 contra Isac el cruel cuchillo:  
 una Espartana famosa  
 por la Patria dio siete hijos;  
 y por su Rey quantos nobles  
 la vida no han ofrecido?  
 De vos pende su salud,  
 de vos dimana su alivio;  
 y aunque al corazon le pese  
 romper los robustos grillos  
 que ha echado naturaleza  
 á los pies del alvedrio,  
 esfuerzos á romperlos  
 si queréis haceros digno  
 de ocupar en nuestra historia  
 un lugar muy distinguido.

**Nuñ.** Bien se vé que las desgracias  
 sacan al hombre de tino;  
 á pesar del sentimiento  
 debia haber precedido  
 mi entrega á vuestro recuerdo;  
 pero me cegó el cariño:

seguidme pues. Un favor primero quiero pedirlos, y es, que me quiteis la pena de hacer por mí el sacrificio, llevad á Elvira vosotros:- pero á entregarla me obligo, porque con aquesta accion adquiera el honor mas brillo: vamos, pues.

*Gonz.* Dadme los brazos.

*Nuñ.* Tomalos, hijo querido, que como á tal en mi pecho, en vez de Elvira, te admito.

*Gonz.* Padre, vamos á entregarla para quitarnos de ruidos. *vans.*

*Interior del Castillo con vista del campo del moro: Salen Nuño Menchaca, Gonzalo Gutierrez, Alfonso, y pueblo.*

*Nuñ.* Elvira, el antiguo lustre de tus padres:- mas qué miro! no parece, si á su estancia á llorar se ha recogido? no es extraño: vé tu á verlos: quería á Gonzalo, amigos, y es preciso que trocarle por un moro haya sentido.

*Gonz.* Tampoco en su quarto está.

*Nuñ.* Qué dices? Cielos divinos! dónde estará? Si estas gentes pensarán que la he escondido por no entregarla? Hay mas penas? Buscadla por el castillo:-

*Clarín á lo lexos.*

Pero qué es esto?

*Gonz.* Parece llamada del enemigo.

*Nuñ.* Sin duda será un recuerdo del rescate que ha pedido.

Estos ecos horrorosos me han llenado de conflicto: Infeliz padre!

*Suena mas cerca.*

*Gonz.* Otra vez la señal han repetido.

*Nuñ.* Y otra vez los tristes ecos el corazón me han partido.

*Gonz.* Vamos al muro á decirles que esperen, que ya salimos á entregarles por el Conde los rehenes que han pedido, no hagan con él estos viles algun atentado indigno.

*Nuñ.* Con qué pavor ácia al muro mis torpes pasos dirijo!

Ay Gonzalo, que á la muerte sin duda alguna camino!

*Otra vez clarín.*

*Gonz.* Así que entre las almenas los alarbes nos han visto, han vuelto hacer la señal.

*Nuñ.* Responderles es preciso.

*Suben al muro.*

*Gonz.* Ah del campo? Si apretáis por el rescate pedido, pronto lo tendreis; y extraño que penseis, que los caudillos Castellanos por su Conde no harán qualquier sacrificio. Pronto tendreis la christiana.

*Dentro Muley.*

*Mul.* Ya la tenemos, amigos.

*Nuñ.* Ya la teneis? Hijo:-

*Gonz.* Padre:-

*Se abrazan con la mayor ternera, y quedan en esta aptitud un breve rato.*

*Alf.* Que lance tan imprevisto!

*Dentro Muley.*

*Muley.* Y así en recoger al Conde no os demostréis tan omisos.

*Gonz.* Vamos por el Conde, padre.

*Nuñ.* No nos detengamos, hijo.

*Alf.* Quanto puede la lealtad en el hombre bien nacido! *vans.*

*Selva corta, con entrada á la tienda de Abdemelic. Sale Fatima.*

*Fat.* Con qué caudal de hermosura, con qué acopio de atractivos, al campo de Abdemelic

la Castellana ha venido!

Qué vana se ha presentado!

Qué llena de regocijo!

No dicen que las christianas profesan al berberisco

un odio implacable? En esta

to lo contrario he visto:  
 no lo extraño ; como sabe  
 el dominio que ha adquirido  
 sobre el moro , no le pesa  
 verse esclava : mal he dicho:  
 verse señora absoluta  
 del mas valiente caudillo,  
 que para azote de España  
 el Africa ha producido.  
 Sea de la ley que sea,  
 bien dixo el hombre que dixo,  
 que de mirarse querida  
 la muger no se ha ofendido.  
 Si vivirá persuadida,  
 que será eterno el cariño  
 de Abdemelic? Ella ignora  
 que ha mas de un fustro que es mio,  
 y que si gozan las moras  
 el afecto dividido,  
 Fatima en su amor reprueba  
 tan abominable estilo;  
 no consiente competencias.  
 Manda , dispon , que escondido  
 queda el aspid de mis zelos,  
 que á su tiempo de su activo  
 tósigo el rabioso afecto  
 ha de probar tu cariño.  
 En su obsequio , Abdemelic,  
 qué querrá hacer? Un suspiro  
 mi competidora ha dado  
 muy profundo , y determino  
 exáminar con cautela  
 desde esta entrada el motivo.  
 Reclinada está en los brazos  
 de la criada que ha traído:  
 qué será? Pero qué veo?  
 Toda trocada la miro:  
 donde está , donde , el orgullo  
 con que á presentarse vino?  
 Qué entregada en su discurso  
 la christiana está! Es preciso  
 que encierre en su corazon  
 algun arcano escondido.  
 Muy turbada se halla.

*Sale Abdemelic.*

*Abd.* Qué haces?

*Fatim.* Abdemelic:--

*Abd.* Qué haces , digo?

*Fatim.* Contemplaba desde aqui,  
 el asombroso prodigio  
 de hermosura , que en tu pecho  
 ha ocupado el lugar mio.

*Abd.* Aunque esta hermosa christiana  
 tiene absoluto dominio  
 sobre mi alma , no por eso  
 carecerá tu cariño  
 de mis alhagos.

*Fat.* Discurres,  
 que accederé á dividirlos?  
 O yo he de gozarlos sola,  
 ó no has de gozar los míos.

*Abd.* Pues no gozaré los tuyos.

*Fat.* La proposicion admito.  
 Pero piensas que con esto  
 gozarás tu amor tranquilo?  
 No lo gozarás. Mis zelos,  
 acompañados del brio  
 y de la queja , qual peste  
 que propaga el exterminio  
 por donde toca , del odio,  
 del disgusto y del desvio,  
 propagarán los afectos  
 zizañosos de continuo;  
 un instante de placer  
 no has de disfrutar cumplido.

*Abd.* Yo atajaré tu arrogancia.

*Fat.* De qué suerte , fementido?

*Abd.* De este modo.

*Hace una seña , y salen varios moros.*

*Fat.* Vive Alá,  
 que si intenta hacer conmigo  
 tu locura algun arrojó  
 que degrade mis principios,  
 traeré de Africa á mis deudos  
 que castiguen tu delito.

*Abd.* Solo trato separarte  
 de mi tienda.

*Fat.* Ya te he dicho,  
 que no quiero sufrir nada  
 que infame mis nobles brillos.

*Abd.* Quién te ha dado sobre mí  
 tan despótico dominio?

*Fat.* Quién me le ha dado? El amor.

*Abd.* Son impotentes sus bríos.

*Fat.* Es que le ayudan los zelos.

*Abd.* Ese es muy débil auxilio.

*Fat.*

*Fat.* No sabes bien su poder.

*Abd.* De tu jancancia me rio.

Móros , llevadla á otra tienda.

*La agarran.*

*Fat.* Qué haceis?

*Abd.* Haced lo que digo.

*Fat.* Bárbaro!

*Sale Elvira.*

*Elv.* Qué ruido es este?

Cobremos otra vez brio.

*Abd.* Esta mora que gozaba de mi amor los atractivos, y ahora ve que por el tuyo de su dulzura la privo, me reconviene con quejas; y yo que tan solo aspiro á complacerte , evitaba que llegara á tus oídos, mandando que la llevasen á otra tienda.

*Elv.* No hay motivo para estrepetito tan grande : en mi esta mora qué ha visto para darse por sentida? Acaso yo en este sitio soy mas que una esclava?

*Abd.* Esclava? Señora de mi alvedrio.

*Elv.* Te engañas , solo una esclava soy, que por el Conde vino; y si yo en vez de pesar manifiesto regocijo, es porque estoy complacida de haber tenido motivo de dar libertad al Conde, y baxo de este principio debo con quien me ha tocado por mi señor dar indicios de que no pesan los hierros buscados por héroismos.

*Abd.* Qué quieres? Qué la perdone?

*Elv.* Y á tus pies te lo suplico.

*Abd.* Levanta, que era baxeza que sufriese mi dominio; volver á mis plantas un cielo que un cielo estu hermoso hechizo.

*Fat.* Que rabia!

*Abd.* A la christiana

agradace el beneficio del perdón; dale las gracias Fatima.

*Fat.* Yo se lo estimo.

*Elv.* Pero señor, se ha entregado el Conde ya?

*Abd.* No, bien mio: pero porque se le llevan han ido á dar el aviso como insinuaste.

*Elv.* Señor, como debo te lo estimo.

*Fat.* Que afectada es la christiana!

*Elv.* Depon tu rigor esquivo contra mí , preciosa mora.

*Fat.* Con ese alhagüeno estilo juzgas engañarme? Entiendo el idioma del cariño en boca de las mugeres. Abdemelic harto digo. *Vase.*

*Elv.* Discurre:-

*Abd.* Dexala Elvira (que ya tu nombre he sabido) dexala que de sus zelos desfogue el incendio activo.

*Elv.* Sin embargo:- *Sale Muley.*

*Abd.* Y bien Muley, los christianos han venido por el Conde?

*Mul.* Si señor.

*Abd.* Hazlos venir á este sitio. *Vase Muley.*

*Elv.* Quien vendrá, sagrados cielos!

*Abd.* En tanto que los recibo veve Elvira al pavellon.

*Elv.* En todo á agradarte aspiro.

*Abd.* Pero espera ; y porque sepán que de tan gran beneficio te son deudores, resuelvo para que vean que estimo tu grabeza, que las llaves reciban de tí sumiso del lugar en que á su dueño preso hasta ahora he tenido.

*Elv.* Repara que asi los tuyos, como asi propio los míos, lo que en mí solo es precepto reputarán por dominio.

*Abd.*

*Abd.* Es mi gusto, hermosa Elvira.

*Elv.* De ese modo no replico.

Hasta salir con mi idea *ap.*  
disimular es preciso. *Vase.*

*Abd.* Vosotros con los demás  
que estan de guardia id á uniros  
para ocupar de mi tienda  
el respetable distrito.

Qué dia tan venturoso  
el de esta batalla ha sido!

Quién dixera::- Mas Muley

*Sal. Muley.*

con los christianos. Has dicho  
á algunos de ellos del Conde  
el deplorable destino?

*Mul.* No señor.

*Abd.* Con la christiana  
guardarás igual sigilo.  
Haz que entre el Alcayde de Osma  
con dos mas de su partido  
á recibir á su Conde  
de quien debe.

*Mul.* Ya te sirvo. *Vase.*

*Abd.* De lo que honro á la chsirtiana  
quiero que sean testigos. *Vase.*

*Sale Muley, Gonzalo, Nuño y Es-*  
*pañoles.*

*Mul.* Señor Alcayde de Osma,  
entrad á dexar concluidos  
los pactos con otros dos  
en la tienda del caudillo  
Africano.

*Gonz.* Está muy bien.

Puesto que Sancha ha venido  
con Elvira, ved si de ella  
podeis adquirir indicios,  
y averiguar::-

*Mul.* Qué tratis?

*Gonz.* Ya á la tienda te seguimos.

*Mul.* Quiero saber qué tratabais.

*Gonz.* Pues yo no quiero decirlo.

*Mul.* Audaz eres.

*Gonz.* Tu curioso.

*Mul.* Mira que::-

*Gonz.* Venid conmigo.

Voto va Dios que el honor  
tenga sujeto mi brio!

Pero es fuerza hasta que al Conde

saquemos de laberintos. *Vanse.*

*Nuñ.* Si en presentarse ella al moro  
llevará ocultos designios?

Bien puede ser; mas lo dudo.

La dixerón su destino,  
y por quitarme la pena  
de entregarla se ha venido.

Si pudiese ver á Sancha,  
tal vez sabria::- Qué miro!  
hácia un lado de la tienda  
juzgo que está. Ya me ha visto.

Voy á ver si puedo hablarla  
de la astucia protegido.

Cielos, á un infeliz padre  
prestad vuestro patrocinio. *Vase.*

*Tienda de Abdemelic ocupada de mo-*  
*ros. Salen Muley, Gonzalo, y los*  
*Castellanos que entraron.*

*Mul.* Abdemelic?

*Sale de enmedio.*

*Ab.* Quién me llama?

*Mul.* Los christianos que han venido  
por el Conde.

*Abd.* Diles que entren. *los llama.*

*Gonz.* Qué orgulloso está el impio!

Ya que está por nuestra parte  
lo contratado cumplido,  
que tu cumplas por la tuya,  
Abdemelic, es preciso;  
manda entregarnos el Conde.

*Abd.* Tengo sobre eso cedido  
mi poder.

*Gonz.* Qué es lo que dices?

Ese es un efugio indigno  
para no cumplir la oferta.

Y si hasta aqui hemos sufrido,  
á fuer de fieles vasallos,

lo vario de tus caprichos,  
no sufriremos ahora

tu poca fé. Aunque me miro

enmedio de esta canalla  
con tan pocos de los míos,

vive Dios, que si no cumples  
lo que tienes ofrecido,

te he de hacer dos mil pedazos.

Matemos muriendo amigos.

*Abd.* Deten tu enojo; y repara  
que si aqui no te castigo

es porque la causa de ello  
disculpa tu precipicio.

Sobre la entrega del Conde  
no tengo ningun dominio,  
como dixe. Aquí teneis  
á quien yo se lo he cedido.

Si la prueba proyectada  
sale como yo imagino,  
podré con seguridad  
soltar la rienda al cariño. *se retira.*

*Gonz.* Pues con quién debo tratar?

*Salte Elvira con uno que traerá una  
llave en una bandeja.*

*Elv.* Tan solamente conmigo.

*Gonz.* Elvira, valgame el cielo!

*Abd.* Al verla se ha confundido;  
no lo extraño.

*Elv.* Aquí hay cautela,  
y es fuerza aparentar brio. *ap.*

*Gonz.* Tu hablas por el moro?

*Elv.* Sí,  
que hoy tengo su poderío.

*Gonz.* Pues qué eres del moro?

*Elv.* Esclava.

*Gonz.* Pero con mucho dominio.

*Elv.* Soy mandada y obedezco.

*Gonz.* Esto me trastorna el juicio.

Sabes quien yo soy, Elvira?

*Elv.* Un vasallo que ha venido  
por su Señor. Vé Muley  
con el mensagero al sitio  
donde está el Conde; las llaves  
son estas. En vano finjo,  
pues la fuerza del dolor  
saca la voz de su quicio.

Dudais de mí? No dudeis;  
jamás miento en lo que digo;  
bien podeis ir por el Conde,  
tomad, y no esteis remiso.

*Gonz.* Con disimulo la mano  
me ha apretado. Sus designios  
quales serán? Mas finjamos  
hasta salir del peligro.

*Elv.* Id con Dios.

*Gonz.* El cielo os guarde.

Aquí hay arcano escondido.

*Vanse con Muley, Españoles y moros.*

*Elv.* A la vista estaba el moro;

si no lo hubiera previsto  
todo se hubiera frustrado.

*Salte Abdemelic.*

*Abd.* Dueño soy de su alvedrio. *ap.*

De verte por mí mandando,  
los castellanos qué han dicho?

*Elv.* Se admiraron que una esclava  
tuviese tanto dominio.

*Abd.* Tu no eres esclava mia,  
yo sí que soy tu cautivo.

*Elv.* Qué mérito esta infeliz  
ha contraido contigo?

*Abd.* El amor que me profesas.

*Elv.* Amor yo! quién te lo ha dicho?

*Abd.* La constancia de tu afecto.

*Elv.* Es que puede ser fingido.

*Abd.* Lo asegura la experiencia,  
y de ello estoy persuadido.

*Elv.* Quándo yo me juzgué digna  
de tan grandes beneficios?

*Abd.* De los mayores imperios  
te hacen digna tus hechizos.

*Elv.* Qué favores!

*Abd.* Los mereces.

*Elv.* Qué agasajo!

*Abd.* Te es debido.

*Elv.* Si fuese dable:-

*Abd.* Qué dices?

*Elv.* Abdemelic, nada digo.

*Abd.* Pues tus ojos me hablan claro.

*Elv.* No saben lo que se han dicho.

Podré descansar un rato?

*Abd.* Como tu gustes, bien mio. *ap.*

*Elv.* Se halla mi criada adentro?

*Ab.* Juzgo que sí. Y este sitio  
porque no turben tu sueño,  
me encargo de guardar fino.

*Elv.* A Dios señor.

*Abd.* Qué ventura!

Ya triunfé de su cariño.

*Elv.* Hasta saciarme en su sangre  
no han de pararme mis designios. *Vase.*

*Abd.* Fidelidad semejante  
en toda mi vida he visto.

Ella está de mi prendada,

no hay duda, y este prodigio

solo puede hacerle amor;

porque aunque yo he pretendido

su belleza apasionado,  
 ella á ser mi esclava vino  
 por honor, no por amor;  
 y así cada vez admiro  
 mas y mas la poca pena  
 que le cuesta estar conmigo.  
 Por esto, y porque conozca,  
 que á agradarla en todo aspiro,  
 cuidaré mientras que duerme,  
 que no la despierte el ruido.

*Se pasea.*

*Sale Fat.* Entrar en tu tienda, dime,  
 á Fatima es permitido?

*Abd.* Habla baxo, ó salte fuera.

*Fat.* No entiendo por que motivo  
 me lo dices, ni la causa  
 que requiera ahora el sigilo.

*Abd.* Está Elvira descansando.

*Fat.* De ese modo me retiro,  
 que no es razon á una esclava  
 privarla de tal alivio.

*Abd.* Elvira ya no es esclava,  
 que es Reyna de mi alvedrio.

*Fat.* Es posible, Abdemelic,  
 que así te ciegue el cariño  
 de una muger, cuya ley  
 condena la que seguimos?

*Abd.* No grites, ó por Elvira:—

*Fat.* No me intimida el castigo,  
 he de hablar claro. Los Moros  
 al mirar tus desvarios,  
 unos á otros se dicen,  
 dónde está nuestro caudillo?

Abdemelic que se ha hecho?  
 Quién cederia el dominio  
 de su poder á una esclava?

Si Almanzor viera á su hijo  
 de los suyos en el campo  
 del honor escarnecido  
 por sus baxezas, es fuerza  
 que del paternal cariño

le emancipase, ó de pena  
 quedase muerto allí mismo.

El zelo mas que los zelos  
 me obliga á darte este aviso.

No quieres oírme?

*Abd.* Aun duerme.

*Descorre un poco la cortina, y dentro  
 estará Elvira fugiendo que duerme.*

Vete fiero basilisco,  
 no la despiertes.

*Dentro Elvira haciendo que sueña.*

*Elv.* Mi bien,  
 Abdemelic, dueño mio.

*Abd.* Aun entre sueños me nombra.  
 Nada oigo; dexa este sitio,  
 dexa me en paz, dexame  
 gozar de este dulce hechizo.

*Fat.* Ya te dexo; pero mira  
 que hay engaño en su cariño,  
 que con capa:—

*Abd.* Vete, vete.

*Fat.* Pues quedate en tu peligro.  
 Vamos á ver si á mis zelos  
 el despecho ofrece alivio.

*Abd.* Anda y desfoga en tu ira  
 tus zelosos desvarios.

### ACTO TERCERO.

*Pieza de un molino destinada para la  
 prision del Conde con puerta en el  
 foro, por la qual en abriendola se  
 verán todos los utensilios corres-  
 pondientes, á un lado ventana con  
 reja cerrada. Aparece el Conde sen-  
 tado en una piedra rota de molino.  
 Abre Muley la puerta y salen éste,  
 Gonzalo, Nuño, Mendo, Alfonso,  
 y soldados castellanos. El teatro es-  
 tará obscuro hasta su tiempo. Alfonso  
 se vuelve á salir.*

*Gonz.* Señor? Señor. Como, indignos,  
 teneis de aquesta manera  
 á un Principe Soberano  
 de Castilla?

*Mul.* Así lo ordena  
 Abdemelic.

*Gonz.* Que la España  
 de una vez no una sus fuerzas,  
 para enviar á los infiernos  
 esta canalla!

*Mul.* Modera  
 tu furor, y lo adquirido

no hagas que por él se pierda.

*Gonz.* Dispon que nos traigan luces.

*Nuñ.* Si alguna celada es esta?

*Gonz.* Traed luces.

*Mul.* A ese lado

juzgo ha de haber una reja.

*Gonz.* Dónde dices, Moro?

*Mul.* Aquí.

Voy á ganarles la puerta,  
pues del ímpetu primero  
de su furor mi cautela  
me ha librado.

*Vase con los Moros de modo que no lo noten.*

*Gonz.* Vive Christo::-

*Nuñ.* Por Dios hijo, no te pierdas.

*Gonz.* Alfonso, trae una luz.

Amigo, esa antorcha llega.

*Se dexa ver Alfonso con una acha.*

*Nuñ.* Y los Moros se han marchado?

*Gonz.* Que apostais que nos la pegan:  
Señor? Señor? Señor Conde?

*Alf.* Recostado en una peña  
hay un hombre.

*Nuñ.* Con efecto,

parece que entre sus penas  
está sumergido, ó duerme.

Alfonso, esa luz acerca.

*Gonz.* El Conde es, no hay duda alguna.

A vuestras plantas excelsas::-

No responde.

*Nuñ.* Señor Conde,

ya rompimos las cadenas

de vuestra esclavitud. Cielos,

qué será que no contextual

Ay que está yerto!

*Gonz.* Los viles  
muerto al Conde nos entregan.

*Alf.* Muerto el Conde? Qué desgracia!

*Mend.* Darse tal maldad pudiera!

*Nuñ.* No recobramos al Conde  
y he perdido una hija tierna.

*Gonz.* Pues que aunque muerto queriais  
que entre Moros estuviera?

*Nuñ.* Perdido el Conde, Gonzalo,  
nada que perder nos queda.

*Mend.* De qué habrá muerto?

*Gonz.* Bien claro

sus reales ropas lo muestran  
empapadas en su sangre;

de las heridas cruentas,

que recibió en la batalla,

y que sin curar conserva

ha muerto, si; desangrado

y por falta de asistencia

ha dexado viudo el trono:

ved el suelo, ved las sendas

que formaban sus heridas

en esta estancia funesta,

desde donde me escribí.

Don Nuño Menchaca, vedlas;

vedlas vosotros, y ved

las ignominiosas señas

de la esclavitud, con que

esa canalla perversa,

sin piedad á sus heridas,

sin respecto á su diadema,

sin considerar sus años,

le oprimian. Esta afrenta

que hicieron á su caracter,

y á nuestro decoro, es fuerza

que la vengemos. Amigos,

la afrenta del Conde es nuestra.

Qué hacemos que no quitamos

de sus pies la nota fea

de la esclavitud? Aun muerto

es preciso que la sienta.

De tanta serie de afanes,

de tantos años de guerras

que por la patria ha tenido,

contemplad la recompensa

que tuvo el Conde; ignominia,

esclavitud, y miseria.

Y por quién? Por sus vasallos.

Y sus vasallos qué piensan

hacer por aquel que hizo

quanto hay que hacer en defensa

de la patria? Por quien libre

de la servidumbre fiera

del Moro, la religion

de sus mayores conserva?

Y por ultimo, por quien

todo su fausto y grandeza,

empleaba en propagar  
la dicha sobre la tierra?  
Qué pensais hacer , decid?

*Todos.* Morir por vengar su ofensa.

*Gonz.* Pues en sus manos juremos::-

*Alf.* Espera amigo, no entienda  
el Moro nuestros designios.

*Gonz.* Su furor no me amedrenta.

*Alf.* Mira que estamos rodeados,  
segun se vé por la reja,  
de esa canalla.

*Gonz.* No importa.

Vivir sin el Conde es mengua.

*Nuñ.* Y si oyen nuestros designios,  
y el real cadaver nos niegan:

*Gonz.* Vamos á Osma ; y á este efecto

*Con frialdad.*

haz arrimar la litera  
prevenida para el Conde.

*Vase Mendo.*

*Nuñ.* Gonzalo , no se pudiera  
mediante algun otro pacto  
reclamar á Elvira bella?

Si tu á hablar fueras al Moro::-

*Gonz.* Nada tanto me interesa  
como el Conde ; de su lado  
no ha de faltar mi fineza  
hasta que le dexé en Osma;  
Haced vos la diligencia.

*Nuñ.* No sé si tendré valor,  
aunque el alma lo desea.

Si yo tuviera tu brio::-

*Sale Mendo.*

*Mend.* Ya la litera está fuera.

*Nuñ.* Qué dices?

*Gonz.* Yo solo entiendo  
de cumplir con lo que ordena  
mi deber ; asi que cumpla  
pensaré en Elvira.

*Nuñ.* Penas,  
acabadme de una vez,  
que para sufrir no hay fuerzas.

*Gonz.* Perdonad , Señor , si tarde  
rompimos vuestras cadenas,  
no pudimos mas : el cielo  
sabe bien las diligencias  
que hemos practicado , á fin

de aliviar vuestras miserias.  
Pero quiso la desgracia  
para aumento de las vuestras,  
que os recobrasemos solo  
para haceros las exéquias.

*Vanse llevando en hombros al Conde,  
Selva corta con tiendas. Salen Elvira  
y Sancha.*

*Elv.* Mientras que el Moro , y la Mora  
en zelosas competencias  
torpemente el tiempo gastan  
encerrados en la tienda,  
con el desahogo del llanto  
demos consuelo á la pena.  
Ay Sancha!

*Sanc.* Por Dios no llores,  
que si lo ven , manifiestas  
tu corazon.

*Elv.* Me ha alentado  
para salir á dar rienda  
á mi dolor , la espesura  
de esta frondosa arboleda,  
que quita por esta parte  
la vista á las demás tiendas.

*Sanc.* Sin embargo::-

*Elv.* Solo temo  
que Abdemelic nos sorprenda,  
y nada mas.

*Sanc.* De ese modo  
al sentimiento te entrega,  
que yo miraré si viene.

*Elv.* Bien lo han menester mis penas.  
Es dable que se haya visto  
en situacion tan estrecha  
alguna muger ? Ay Sancha,  
que es superior á mis fuerzas  
esta ficcion ! Mi constancia  
ya no tiene resistencia.

Si hubieses visto mi pecho  
aparentar entereza,  
quando me vi con Gonzalo,  
para encubrir mi cautela::-  
Sancha mia , si no corto  
con sagacidad su arenga,  
me pierdo , pues valbuciente  
entre los labios la lengua,

y el corazon palpitante  
iba á mostrar mi flaqueza.  
Pero ponte en mi lugar,  
ama como amo de veras,  
y verás si en igual lance,  
aunque es mucha tu entereza,  
desfalleces. Pero dime,  
quando detras de la tienda  
viste á mi padre , qué miras?  
(nadie nos oye , no temas)  
que le dixiste de mí?

*Sanc.* Ya van tres veces con esta  
que te he dicho , que no pude  
decirle mas que la treta  
que usamos para salir.

*Elv.* Y no pudiste siquiera  
decirle algo de mi intento?

*Sanc.* Repito:::-

*Elv.* Calla , que suena  
hácia este lado rumor;  
anda á ver quien le fomenta.

*Sanc.* Voy á servirte al instante. *Vas.*  
*Sale Fatima de la tienda.*

*Fat.* Ningun recurso me queda.  
Mas la criada de Elvira  
hácia un christiano se acerca.  
Esta ocasion de vengarme  
será justo que no pierda.

*Entrase en la tienda y sale Sancha.*

*Sanc.* Dime Elvira , pueden vernos?

*Elv.* Solas estamos.

*Sanc.* Pues llega.

*Saca á Nuño , que abraza á Elvira.*

*Nuñ.* Hija!

*Elv.* Padre!

*Sale Abd.* Qué he mirado!

Muere pérfido.

*Vá á herir á Nuño. Elvira aparta á  
su padre al tiempo de decir los ver-  
sos. Abdemelic al ver el engaño vuel-  
ve la accion contra Fatima , y al des-  
cargar el golpe le detiene el brazo El-  
vira , y Fatima dá dos pasos atras  
y le ofrece el pecho.*

*Elv.* No hieras

á mi padre.

*Abd.* De tu engaño  
es esta la recompensa.

*Elv.* Detente Señor.

*Fat.* Aleve,  
hiereme.

*Elv.* El furor modera.

*Abd.* Sin suficientes motivos  
ha infamado tu modestia.

*Fat.* Hiereme pues.

*Elv.* Si mi agravio  
quieres castigar en ella,  
yo la perdono.

*Abd.* Y mañana  
que á infamarte otra vez vuelva?  
Es inútil , bella Elvira,  
que por Fatima intercedas.

*Elv.* Conozco que no te es grata,  
Abdemelic , mi obediencia,  
quando mis ruegos no bastan  
á desarmar tu fiereza;  
soy infeliz.

*Abd.* Vete iniqua,  
y confunda á tu soberbia,  
el ver , que aquella que insultas  
con el perdon te avergüenza.

*Fat.* Admirada me ha dexado  
de esa muger la nobleza.  
Si la ley de los christianos  
estas acciones enseña,  
no tengo la menor duda  
que es preferible á la nuestra. *Vas.*

*Abd.* Con que eres padre de Elvira?

*Nuñ.* Si , Abdemelic.

*Abd.* No me pesa  
que antes de volverte á Osma  
como la respeto veas.

*Elv.* Perdona , si para hablarle  
no te he pedido licencia.  
Como con Fatima estabas  
no quise te interrumpieran.  
A darme el último á Dios  
vino mi padre , y sintiera  
que te hubiese su venida  
causado alguna sospecha.

*Nuñ.* La serenidad de Elvira  
de confusiones me llena.

*Abd.*

*Abd.* Pues despidete, christiano,  
de Elvira; y aunque la dexas  
con un Moro, no discurras  
que los Moros somos fieras,  
ni que no estamos dotados  
de un alma como la vuestra.  
Conocemos los deberes  
que impuso naturaleza  
al hombre, en quanto al respeto  
que se debe á las bellezas.  
Sabemos sus privilegios,  
sabemos sus preeminencias,  
y por último sabemos,  
que entre dos almas opuestas  
en religion ó costumbres,  
une amor la diferencia.

*Nuñ.* De ver á Elvira tranquila *ap.*  
diciendo el Moro ternezas,  
no sé que inferir. Dios mio,  
conservadla en su modestia.  
Por lo mismo que los Moros,  
como dices, no sois fieras,  
y conoceis en vosotros  
una alma como la nuestra,  
capáz de los sentimientos  
que imprime naturaleza,  
y de todas las virtudes  
que indistintamente puedan  
observarse en qualquier ley,  
sin ser en agravio de ella,  
quiero hacerte una pregunta:  
Si fueses padre, y tuvieras  
una hija enriquecida  
de quantos dones y prendas  
pueden darse, y por la vida  
del Soberano te vieras  
en precision de entregarla,  
y despues de hecha la entrega,  
te hallases, que el Soberano  
no existía ya, que hicieras?

*Elv.* Qué no se ha entregado el Conde?

*Nuñ.* Solo el cadaver.

*Elv.* Que pena!

*Abd.* No te aflijas.

*Elv.* Fuy vasalla,  
y es preciso que lo sienta.  
Este engaño es necesario

que acalore mis ideas.

*Abd.* Ya he penetrado, christiano,  
el fin que tu idea lleva.

Quieres porque ha muerto el Conde  
que yo á Elvira te devuelva.

Quando yo por su rescate  
os la pedí en recompensa,  
vivía el Conde, y el pacto  
esta circunstancia dexa  
legitimado. Y si muerto  
le encontró vuestra indolencia,  
culpada á ella, no á mí;  
con que es inutil tu queja.

*Nuñ.* Siempre por tu parte hay falta,  
sea del modo que quiera.

*Abd.* No quiefo convenciones.

*Nuñ.* Y no sois los Moros fieras,  
quando la voz de la sangre  
no ablanda vuestra dureza?

*Abd.* Sal del campo, y agradece  
á tu hija la cabeza.

*Elv.* Ay padre mio!

*Abd.* Ese privilegio  
le indulta de mi violencia;  
que si no, como era fácil  
que su osadía sufriera?

*Nuñ.* Mis lágrimas, mis quebrantos  
es dable no te conmuevan?

Y bien Moro, supongamos  
que existe el pacto en su fuerza,  
te pueden faltar esclavas,  
te pueden faltar bellezas,  
que no cuesten á sus padres  
lo que al suyo Elvira cuesta?

De la desgracia comun  
que he sufrido en Santistevan  
de Gormaz, unos soldados  
salvaron de mis riquezas  
una gran parte, las quales  
unidas con las que ofrezca  
el Alcayde de Osma, hidalgo  
de mucho poder, y hacienda,  
con quien tratada tenía  
de casar á Elvira bella,  
y de que Elvira se daba  
de este enlace por contenta;  
podian recompensar:--

*Abd.* Infiel, aleve, perversa,  
á que vino aparentar  
con el Alcayde entereza,  
si estás de él enamora la?  
Ya descubri tus cautelas.

*Elv.* Perdida estoy! Qué he de hacer?

*Abd.* Te confunde la vergüenza?

*Elv.* Voy de una astucia á valerme ap.  
aunque mi padre lo sienta.  
Señor, de tales dicitrios  
no son dignas mis finezas,  
no es digno mi amor.

*Nuñ.* Tú le amas?

*Elv.* Con la mas grande violencia.

*Nuñ.* Ah vil!

*Elv.* Señor, si gustosa  
accedi á vuestra propuesta,  
fue porque entonces estaba  
sujeta á vuestra obediencia.  
Pero ya que del secreto  
rompió este acaso la nema,  
digo que al Alcayde de Osma  
aborrece mi terneza.

*Nuñ.* Yo estoy confuso.

*Elv.* Y primero  
que á darle mi mano acceda:-

*Abd.* Basta Elvira. Y tú christiano,  
sal con toda diligencia  
de mi campo, si no quieres  
que al respeto el furor venza.  
Estoy seguro de Elvira,  
y á provocarme no vuelvas.  
Vete.

*Elv.* Idos, padre mio.

*Nuñ.* Tu también, iniqua, me echas?

*Abd.* Y para que la esperanza  
de cobrar á Elvira pierdas  
para siempre, desde ahora  
quiero mi mano ofrecerla.  
La admitirás? Di? Suspiras?

*Nuñ.* Haz, hija vil, lo que quieras.

*Furioso.*

Pero por la Virgen pura, *Tierno.*  
por la Inmaculada Reyna  
te suplico, que ya que hagas  
una iniquidad como esa,  
no vuelvas la cara á Dios,

no te apartes de sus sendas,  
mantente firme en el gremio  
de la Católica Iglesia,  
no sigas:- Pero el quebranto  
quita la voz á la lengua:-  
Del dolor:- ay Dios! tan débil  
está el corazon, que apenas  
para dar fin á mi vida  
tengo las precisas fuerzas.

*Elv.* A Dios, padre: me negais  
los brazos?

*Abd.* Sacadle fuera  
del campo.

*Elv.* Favor, Dios mio,  
que me falta resistencia:  
Es mi padre, y no es extraño  
que al dolor tribute ofrendas.

*Abd.* Vamos, que yo te sostengo,  
el sentimiento desecha,  
que en vez de padre, un esposo  
que te idolatra, te queda.

*Sancha se lleva á Elvira.*

*Sale Muley.*

*Mul.* Abdemelic, qué es lo que haces?

No asi tu gloria obscurezcas,  
ni á las victorias de Marte  
los triunfos de amor prefieras.  
Repara que los christianos  
de tu inaccion se aprovechan,  
y los moros observando  
que con ellos conferencias,  
no saben si en el descuido,  
ó en la vigilancia aciertan.  
Por eso, aunque seis christianos  
atravesaron á rienda  
suelta ácia el Burgo, no hicieron  
por seguirlos diligencia,  
creyendo que iban á Osma  
á hacer que abriesen las puertas  
para que entrase el cadaver  
de su Conde; pero en ellas,  
habiéndolos detenido,  
conocieron que no eran  
de Osma, y de su descuido  
hacen cargo á tu indolencia.  
Dinos que se debe hacer?

*Abd.*

*Abd.* Ven , te daré la respuesta. *vas.*

*Mul.* Del amor de Abdemelic,  
temo tristes conseqüencias. *vas.*

*Salon con puertas en el foro que á su tiempo se abrirán, y se descubrirá un trono. Salen Gonzalo y Alfonso.*

*Gonz.* A quantos fueron al campo del enemigo á la entrega del real cadáver , has dicho, que hasta que mi orden preceda, no se publique del Conde la lamentable tragedia?

*Alf.* Si , Gonzalo.

*Gonz.* Es necesario valerse de esta cautela, porque el pueblo no desmaye.

*Alf.* Como vino en la litera, y por el portillo oculto que va á parar á tu huerta le entramos en el castillo, conseguimos no le vieran.

*Gonz.* Ahora falta , porque nadie ponga dolo en mi nobleza, dar á Don Sancho Garcia parte de tan triste nueva, para que quando disponga le prestemos la obediencia; que si mientras vivió el padre tuvimos con él contiendas por ser leales , por lo mismo le debemos la obediencia despues de muerto ; y así, si tu , Alfonso, te atrevieras á llevarle la noticia:::

*Alf.* Aunque es arriesgada empresa:::

*Salte Mendo.*

*Mend.* Gonzalo , seis Caballeros, que burlando la cautela de los moros , han logrado poder llegar á las puertas, dicen que son mensagros de Don Garcia, y que anelan tratar contigo un asunto de muy grande conseqüencia.

*Gonz.* Abreles , y diles que entren.

*Vase Mendo.*

*Alf.* Quiles serán sus ideas?

*Gonz.* Habrá llegado ya á oídos de Don Garcia la nueva, y pensará que en nosotros cabe alguna accion siniestra, y con dádivas vendrán de su parte á precaverla.

Qué necedad! En los de Osma siempre brillo la nobleza.

*Alf.* Desde la muerte del Conde, advierto que no te acuerdas de Elvira.

*Gonz.* Por Dios , Alfonso, no exásperes mi paciencia; ella se está con el moro, y uno está lleno de penas. Yo no soy para casado.

*Alf.* Su accion ha sido indiscreta.

*Gonz.* Pero el honor la disculpa.

*Alf.* Quién imaginára que ella, acompañada de Sancha, por el portillo saliera?

*Gonz.* Por el portillo? Pues cómo, quando á nadie se franquea?

*Alf.* Fingió al criado que tienes para cuidar de sus puertas, que iba al jardin á pasearse, y así consiguió su idea.

*Gonz.* Quién te lo ha dicho?

*Alf.* Su padre.

*Gonz.* Es extraño que no vuelva.

*Alf.* Puede que haya visto á Elvira.

*Gonz.* Por Dios que no me hables de ella hasta salir de estas cosas.

Pero Mendo, aquí se acerca con los mensagros.

*Salen Mendo, el Principe Don Sancho Garcia , y cinco que le acompañan.*

*Sancho.* Quién manda en esta fortaleza?

*Gonz.* Un servidor vuestro, Cielos, él es! No mienten las señas, Señor Conde de Castilla, dadme vuestras plantas, regias.

*Se arrodilla.*

*Sanc.* No merezco todavía gozar de esa preeminencia.

*Gonz.* Os la daría yo acaso, si gozarla no debierais?

*Sanc.* Los hombres, señor Alcayde, todos tienen sus flaquezas, que deben ser disculpadas, quando enmendarlas desean: Confieso que la ambicion, la lisonja, y la imprudencia me hicieron tomar las armas (bien sabe Dios que me pesa!) contra aquel que me dió el ser, contra mi padre; (que mengual!) por cuyo motivo en bandos Castilla ha vivido en guerras; y aprovechándose el Moro de esta division de fuerzas, se atrevió á correr sus campos: y queriendo á su fiereza mi padre oponerse, hizo la desgracia que cayera en poder de ellos esclavo: No extrañeis que la violencia del dolor haga á los ojos que se asome la terneza. Por lo qual arrepentido con las gentes indiscretas que me siguen, de mi padre trato romper las cadenas; con cuyo motivo al cuerpo de tropas que aqui se encuentra refugiado, á combidar vengo para tal empresa.

*Gonz.* Tarde ya, Señor, venis.

*Sanc.* Tarde vengo?

*Gonz.* Dura pena!

Si, Señor, tarde venis.

*Sanc.* Como pues?

*Gonz.* Como se encuentra dentro de Osmá vuestro padre rescatado.

*Sanc.* Y no pudiera echarme á sus pies?

*Gonz.* Venid.

*Sanc.* Me negará su clemencia?

*Gonz.* Venid, pues, y prevenid vuestro pecho de entereza.

*Sanc.* Pues que mi padre:—

*Gonz.* Venid.

*Sanc.* Voy cubierto de vergüenza.

*Vanse Gonzalo y Don Sancho.*

*Alf.* Para Don Sancho Garcia es esta mucha sorpresa.

*Sale Nuño.*

*Nuñ.* Dónde está Gonzalo, amigos?

Solo falta á nuestra pena lo que sucede. La plébe que ha sabido la tragedia del Conde por no sé quien, vá por las calles dispersa, prorrumpiendo en tristes gritos, qué hemos de hacer sin cabeza? Unos piensan entregarse, otros escaparse piensan, y si Gonzalo no sale á cortar su ligereza, tremolará en Osmá el moro las africanas vanderas.

*Mend.* De lo que pasa, á Gonzalo avisaré con presteza.

*Vase por donde entró Don Sancho y Gonzalo.*

*Alf.* Y Elvira?

*Nuñ.* No me la nombres, Alfonso, si tu supieras:— Apasionada del moro para mi oprobrio se encuentra.

*Alf.* Qué decis?

*Nuñ.* Este dolor mis cortos dias abrevia.

Quién son estos Castellanos?

*Alf.* Los que á Don Garcia esperan.

*Nuñ.* A Don Garcia? Qué dices? Donde está, porque quisiera como vasallo prestarle la merecida obediencia.

*Alf.* Ha ido á ver á su padre.

*Nuñ.* Siendo asi, esperar es fuerza.

*Sale Gonzalo.*

*Gonz.*

*Gonz.* Qué es aquesto? *Vive Christo*  
*Nuñ.* Corre, vive, y huyte, para que  
 no sea que Osma se pierda.

*Gonzalo ácia dentro.* No sé.

*Gonz.* Adónde, indiscreto pueblo,  
 tu inadvertencia te lleva?  
 Qué buscas? Sube al alcazar,  
 y hallarás lo que deseas:  
 Sube, pues, qué te detiene?

*Nuñ.* Gonzalo, qué es lo que intentas?

*Gonz.* Dar vigor á su lealtad.

*Nuñ.* Si con Elvira supieras  
 lo que pasa:--

*Gonz.* Señor Nuño,  
 no me rompáis la cabeza  
 con Elvira, que otras cosas  
 de mas peso me interesan.  
 Entrad, qué es lo que queréis?

*Salen hombres y mugeres.*

*Unos.* Queremos una cabeza.

*Otros.* Queremos un Soberano.

*Gonz.* Ya le teneis, gente necia.

*Abre la puerta, y aparece Don Sancho García en el trono, y al pie de él  
 habrá una bandeja con los vestidos  
 del Conde muerto.*

Ved á Don Sancho García,  
 que es quien el Condado hereda,  
 aclamadle, y humillados  
 juremosle la obediencia.

*Todos.* Viva Don Sancho García.

*Sancho.* Yo os estimo la fineza,  
 y si no nuestro en el rostro  
 la alegría que debicis,  
 es porque el dolor de un padre  
 al regocijo me niega;  
 y así que á su real decoro  
 satisfaga mi entereza,  
 regando de sangre mora  
 todas las cercanas vegas,  
 daré de mi gratitud  
 á toda Castilla muestras;  
 y entretanto, jurad todos  
 que para esta heroica empresa:

*Gonz.* Señor, primero que juren  
 dadme para hablar licencia.  
 Pueblo de Osma, Castellanos,  
 si vuestro pecho se precia  
 de leal, ved estas ropas  
 lo que á vuestro honor recuerdan:  
 las ropas son que tenia  
 el Conde difunto puestas:  
 vedlas del moro pasadas,  
 en sangre empapadas vedlas.  
 Os llenan de sobresalto?

Que os llenaran mejor fuera  
 de valor. No ois las voces  
 que la sangre, que aun humea,  
 del Conde, dá en vuestros pechos?  
 No escuchais como resucian  
 sus ecos en la lealtad?

Oid sus voces fúnebras,  
 oídlas: sabéis qué dicen?

Sabéis, pues, lo que os recuerdan?

Os recuerdan, que su dueño  
 fué inmolado á la fiera

por los moros, y que en tanto  
 que quede impune su ofrenda,

ni sois vasallos leales,  
 ni castellanos. Qué espera

vuestro furor que en el rostro  
 no traslada la soberbia?

La soberbia sí, Españoles;  
 por mas que con ella quieran

avergonzarnos aquellos  
 que no conocen su fuerza;

que no entienden los efectos  
 del honor y la nobleza.

Eso sí, llamad al brío,  
 llamad al valor apriesa,

y en manos de nuestro Conde  
 por estas ropas funestas

y su vida, protestad  
 que ofreceis perder la vuestra

en venganza de una injuria,  
 que tanto á la patria afrenta,

que tanto de nuestro nombre  
 obscurece la grandeza,

y en fin, que tanto amancilla  
 nuestras nobles ascendencias.

*Tod.* Todos jurámos morir

en venganza de esta ofensa.

*Sancho.* En fé de eso, Castellanos, así que la noche estienda, su manto, y haga á mis tropas de la salida la seña, daremos:-

*Gonz.* De ningun modo. sufrirán, que vuestra Alteza se exponga al riesgo: no quieren que en vos, Señor, acontezca lo que en vuestro padre, ya que en vos sucesor nos dexa. Y no tomeis, gran Señor, su zelo á desobediencia.

*Sancho.* Haré lo que vos gustareis.

*Gonz.* Todos á sus casas vuelvan entretanto que consulto con el acierto la empresa. Vos entrad á descansar en esa inmediata pieza.

*Sancho.* Gomo es dable que descansen en medio de tantas penas? *Vase.*

*Gonz.* Ahora que acabé con esto, tratemos de mi terneza. Qué hay de Elvira?

*Nuñ.* Qué ha de haber? Lo que nunca presumiera. Está del moro prendada.

*Gonz.* Quién os lo ha dicho?

*Nuñ.* Ella mesma.

*Gonz.* No puede ser.

*Nuñ.* Ay Gonzalo, como amor te lisonge! Llegó á tanto su maldad, que profirió en mi presencia, que forzada se casaba contigo.

*Gonz.* Muy buena nueva me traéis.

*Nuñ.* Ya la perdimos.

*Gonz.* Siendo así mas que se pierda.

*Nuñ.* Que digas eso Gonzalo?

*Gonz.* Yo no entiendo de etiquetas, vos me metisteis en ello.

*Nuñ.* Y qué, vengarte no piensas?

*Gonz.* Qué me sé yo: si la hallara yo no sé lo que me hiciera.

Vive Christo que el amor es una inquietud perpetua.

*Nuñ.* Dónde vas?  
*Gonz.* Adonde he de ir?

A donde el honor me lleva; voy á prevenir las armas, que eso importa á mi nobleza. *Vase.*

*Nuñ.* El infortunio del Conde, cuántos pesares me cuestas. *Vase.*

*Señal corta.* Salen Muley y Fatima.

*Mul.* Abdemelic va á perdernos, no lo dudes.

*Fat.* Que nos pierda, que yá de sufrir su yugo se ha cansado mi paciencia.

*Mul.* Discuerres tu que el aviso que le he dado le hizo fuerza?

Ninguna: me respondió, dispon Muley lo que quieras.

Pero, has visto el aparato del banquete con que obsequia esta noche á la christiana?

*Fat.* Si la infeliz conociera su perfidia, ménos grata se mostrara á sus finezas.

Es sobrado bondadosa para entender sus ideas, me dá lástima.

*Mul.* A mí no, pues nuestra ruina fomenta. Pero á Dios que ya la noche va estendiendo sus tinieblas, y para el torpe banquete hay que prevenir las mesas. *Vase.*

*Sale Elvira y Sancho.*

*Elv.* Ya viene la noche, Sancho, y dexista no me pierdas. Buen Dios, ahora necesito mas que nunca tu asistencia.

*Fat.* Agradecida, christiana, á la piedad con que premias mis injurias, quiero darte un aviso en recompensa.

Te persuades que ese moro será fiel á las promesas que te ha jurado? Al instante

que

que sus brutales ideas  
satisfaga, del desprecio  
serás víctima funesta.

Los rigores que yo pruebo  
y probatás de su fiereza;  
el modo con que me trata  
te puede servir de escuela.

*Sale Abdemelic.*

*Abd.* Ya á Fatima oí, oigamos  
lo que Elvira la contexta.

*Elv.* En vano con tus razones  
entibiar mi afecto piensas.

El honor me hizo arrastar  
de Abdemelic las cadenas,  
es verdad; pero el amor  
me aligeró el peso de ellas.

En fin, mora, es escusado  
que indisponerme pretendas  
con mi señor; y si fácil  
fui en perdonar mis ofensas,  
seré en castigar las tuyas  
barbaramente sangrienta.

*Abd.* Oh qué amor! Ven dulce esposa  
á gozar la recompensa  
de tu cariño; y tú única,  
la debida á tu infidencia.

Esclava has de ser de Elvira,  
von á servirla á la mesa.

*Fat.* Vamos pues, que mis enojos  
me dan para todo fuerzas.

*Interior de la tienda de Abdemelic con una entrada en el foro. Mesa magníficamente puesta. Todo el cuerpo interior de la tienda debe quemarse, y por el espacio que dexese verá el acompañamiento incendiado, que ocupará parte de la llanura; y parte de un elevado cerro.*

*Salen Abdemelic, Elvira, Sancho, Fatima, Muley y moros.*

*Abd.* De ese aparato soberbio,  
de esa gran magnificencia  
con que miras adornadas  
esas opulentas mesas  
disfruta, preciosa Elvira,  
y aunque por lo bien dispuestas,

por los ricos vasos de oro,  
que mis hazañas demuestran,  
los manjares y licores  
traídos de extrañas tierras,  
y los preciosos adornos  
enriquecidos de piedras,  
parecia que debia  
solo un Rey disfrutar de ellas,  
mi amor quiere en esta parte  
tratarte á tí como á Reyna,  
y así, sientate mi bien.

*Elv.* Quanto debo á tu fineza!

*Abd.* Sirve, Fatima, á mi esposa.

*Fat.* Yo vengaré mis ofensas.

*Abd.* A está christiana que veis,  
todo el mundo la obedezca,  
y la guarde aquellos fueros  
debidos á mi grandeza.

*Elv.* De dar la vida á la patria  
ya los instantes se acercan.

*Abd.* Dispon que toquen y canten,  
porque Elvira se divierta.

*Dent. Duo.* El amor todo lo iguala,  
no hay diferencia en amor,  
un señor pisa una choza,  
y un gavinete un pastor.

*Elv.* Ola Sancho?

*Sanc.* Que mandais?

*Elv.* Las copas al punto llega.

*Vase y trae dos copas al instante.*

Está ya la confeccion?

*Sanc.* Si señora.

*Elv.* En qual?

*Sanc.* En esta.

*Fat.* Pues la sirve la christiana.  
á executa voy mi idea.

*Elv.* No bebes de este licor?

*Abd.* No ves que es contra mi secta?

*Elv.* La festividad del dia  
qualquier exceso dispensa.

Bebe, mi bien.

*Abd.* Mira Elvira:—

*Elv.* No desaires mi fineza.

*Abd.* Desairarla yo?

*Mul.* Asi ultraja

la ley de nuestro Profeta!

*Abd.* Ola, repetid el tono

que me gustan sus cadencias.

*Dent. Duo.* El amor todo lo iguala, &c.

*Elv.* Qué tienes Abdemelic,  
que displicente te muestras?

Responde.

*Abd.* Un profundo sueño  
de mí, Elvira, se apodera.  
Si será el licor?

*Elv.* No causa  
en cantidad tan pequeña  
ese efecto; vete al lecho  
á dar al cansancio treguas,  
que yo te guardaré el sueño  
entretanto que despiertas.

*Abd.* Como tu gustes, Elvira. *Vase.*

*Elv.* Al punto quitad las mesas.  
Muley, cuidado que dexes  
entrar á nadie en la tienda,  
y si el orden quebrantares,  
te costará la cabeza.

*Mul.* Como manda la christiana!

Su imperio absorto me dexa. *Vase.*

*Elv.* Aunque se han ido, no quiero  
abandonar la cautela.

Sancha, yete á ese otro lado  
á mirar si nos observan.  
*se retira Sancha.*

Corazon mio, ahora es tiempo

que juntes todas tus fuerzas;

ahora es tiempo que á la patria

redimas de la paxeza

de la esclavitud; prohemos

si acaso el moro aparenta

que duerme, ú está dormido.

Abdemelic? No contexta.

Abdemelic, que me matan,

No dá de moverse señas:

poseido está de un sueño

quasi igual al que le espera.

Saco el prevenido acero

en que vá fiada mi empresa.

Pero tiemblo al empuñarlo;

repugna á naturaleza

esta accion. Pero á la patria

no doy libertad con ella?

Por un celestial influxo

Judit no adoptó esta idea

por libertar á su pueblo?

Siendo así, Elvira, qué esperas?

Arma tu brazo de esfuerzo,

y el pecho de resistencia:

No es bastante la que tengo

si Dios de ella no me llena.

Buen Dios, contra los iniquos

que persiguen vuestra Iglesia

armami brazo; animadme,

llenadme de fortaleza,

porque triunfe vuestro nombre

sobre esta raza perversa. *entra.*

*Noche. Selva corta. Sale Gonzalo,  
Fatima, Nuño, Alfonso y Caste-  
llanos.*

*Gonz.* Cuidado no nos engañes.

*Fat.* Esas son todas las señas:

llevadme á Osima, y si acaso

hubiese mentido en ellas

castigadme. Quando sola

me hallasteis en esa senda

remota, ¡á aquella plaza

encaminaba mis huellas

huyendo del moro.

*Gonz.* Amigos,

llevadla allá con presteza.

*Vase Fatima y dos christianos.*

Pues de los puestos que el moro

mira con indiferencia,

tenemos claras noticias,

vamos luego á hacer la seña,

porque al ejército moro

aun tiempo el nuestro acometa.

*Nuñ.* Vamos allá, que este dia

ha de darnos fama eterna.

*Gonz.* Mueran los moros, amigos,

*Nuñ.* Y mi hija?

*Gonz.* La primera. *Vanse.*

*Tienda de Abdemelic. Sale Elvira con*

*la cabeza de Abdemelic en la mano*

*agarrada de los caballos.*

*Elv.* Ya revolcado en su sangre

el bárbaro moro queda.

Pero á pesar del valor

que protegía mis fuerzas, nunca

desmayaba mi constancia,

al ver las miradas fieras  
que entre la muerte, y el sueño  
al dividir la cabeza  
daban sus ojos. Las voces  
que articuló descompuestas,  
sobrecogieron mi pecho;  
luego las pruebas violentas  
que hacia por levantarse,  
la mano, ministra fiera  
de la accion, entumecieron,  
dexándome, casi yerta  
de pavor. En este estado  
me representó la idea  
á mi patria encadenada  
por el moro. Entonces vuelta  
sobre mí levanto el brazo,  
y concluyo al fin mi empresa.  
Pero dónde estará Sancha?  
Sancha?

*Sale Sancha.*

*Sanc.* Señora, qué ordenas?

*Elv.* Toma, guarda deliniquo  
la abominable cabeza,  
y sigúeme.

*Sanc.* Dónde vamos?

*Elv.* A Osma, sigue mis huellas,  
que el respeto y el descuido  
libres el paso nos dexan.

*Sanc.* No escuchas un ruido sordo,  
que por todas partes suena?

*Elv.* Ya he consumado la obra,  
y así nada me amedrenta. *Vase.*

*Dentro Muley.*

*Mul.* Abdemelic, que el christiano  
nos ataca por sorpresa.

*Dentro Gonzalo.*

*Gonz.* Uno no quede con vida.

*Dentro Nuño.*

*Nuñ.* A nuestro furor perezcan.

*Sale Muley y moros.*

*Mul.* Entremos á darle aviso,  
aunque la esclava lo sienta.

*Abdemelic.* Traed luces.

*Dá un moro por luz.*

de tu letargo despierta.  
La fama que has adquirido  
por la christiana no pierdas.

Y

*Saca luz*

No responde. Penetremos  
hasta el fondo de la tienda.

*Descubre á Abdemelic en el suelo sin  
cabeza.*

Però qué he mirado, cielos!

Qué lamentable tragedia!

Christiana vil, tus ficciones  
eran hijas de esta empresa.

Qué iniquidad! Africanos,  
buscadla al punto, prendedla.

*Dentro Gonzalo.*

*Gonz.* Hijos, aniquile el fuego  
lo que el acero no pueda.

Mueran los viles.

*Mul.* Huis?

*Huyen los Moros confusos.*

Però aqui las llamas llegan;

arredrados y confusos

van por el campo; qué afrenta!

Iniquos á defenderse;

por todas partes nos cercan.

*Sale Gonzalo.*

*Gonz.* Incendiémos, destruyámos  
de su caudillo la tienda.

Mueran todos.

*Salen Soldados, los que incendian la  
tienda.*

*Mul.* Es inútil

qué tu arrojo lo pretenda.

Africanos protegédme,

venid luego en mi defensa.

*Pelean Gonzalo y Muley con algunos  
Moros y Christianos, interin cae la  
tienda incendiada, y se descubre el in-  
cendio en el foro en el resto de las  
tiendas, por las cuales no dexarán  
de atravesar Moros fugitivos segui-  
dos de los Christianos. Nuño baxará  
del cerro persiguiendo á varios Mo-  
ros que huirán igualmente.*

*Nuñ.* De la confusion, amigos,

que en estos bárbaros reina

aprovechaos, vengando

le nuestra patria la ofensa.

*Mo-*

*Moros.* Piedad.

*Nuñ.* Vuestra vil perfidia  
os ha hecho indignos de ella.

Mueran todos.

*Gonz.* Rindete

ó serás de mi fiereza  
triste despojo.

*Mul.* Suspende,

christiano, tu fuerte diestra,  
que ya me rindo; y no solo  
te hago del acero entrega,  
sino que luego que el día,  
que ya descubrirse dexa,  
esparza su luz, las armas,  
los caballos, las vanderas  
y las joyas que ha robado  
mi caudillo en esta guerra,  
te entregaré además de ello.

*Gonz.* Yo te agradezco la oferta.

Anda á recibirlo, Alfonso.

*Vase Alfonso con Muley.*

Que la iniqua no parezca  
por ningun lado!

*Nuñ.* Gonzalo,

sin duda la providencia  
há protegido el suceso  
de nuestras armas. No queda  
que vencer: los pocos Moros  
que huyeron de la reñriega,  
ó fugitivos ó presos  
lloran su suerte funesta;  
y los demás con su sangre  
de grana tiñen la yerba.

*Gonz.* Este día al castellano

lleno de laureles dexa.

Habéis visto á vuestra hija?

*Nuñ.* Solo esta dicha me niega  
la fortuna en este día.

*Gonz.* Pero Nuño, no es aquella  
que viene hácia aquí?

*Nuñ.* Ella es;

pues á nuestro impulso muera.

*Viene Elvira con Sancha por el foro,  
y Nuño y Gonzalo la embisten con los  
aceros desnudos.*

*Elv.* Ya que el Moro derrotado

el paso libre nos dexa  
entre tanta confusion :-  
Qué vais á hacer? Tú que intentas?  
Matarme? tened la furia  
antes de hacer tal baxeza.  
De mi noble proceder  
os voy á dar una prueba.

*Les muestra la cabeza que trae San-  
cha oculta.*

Decidme pues, conoocis  
el rostro de esta cabeza?

*Gonz.* No es de Abdemelic?

*Elv.* Del mismo,  
del mismo es, qué os amedrenta?  
Ved de mi ficcion el fruto,  
vuestro triunfo, y mi nobleza.

*Gonz.* Con que le mataste?

*Elv.* El cielo  
dió esfuerzo á mi débil diestra.

*Nuñ.* Hija:-

*Gonz.* Esposar:-

*Elv.* Es escusado  
que mi enojo aplacar quiera  
quien hizo un baxo concepto  
de una muger de mis prendas. *vase.*

*Nuñ.* Espera.

*Gonz.* Aguarda.

*Nuñ.* Ay Gonzalo,  
que ofendimos su modestia.

*Gonz.* Bien digo que á las mugeres  
no hay diablos que las entiendan.  
Marche el ejército en triunfo  
á Osma, para que vea  
el Conde como vengamos  
de su padre las ofensas.

*Nuñ.* Calla que si no me engaño  
con el Conde el pueblo llega.

*Sale Don Sancho Garcia, pueblo,  
mugeres, &c.*

*Sanc.* Amigos, dadme los brazos.  
Sé que todo el campo queda  
por nosotros; desde el muro  
he visto con impaciencia  
vuestro valor, y el arrojó  
con que abrasasteis las tiendas.

Y aunque del pecho no es dable  
que yo borre la tristeza,  
el placer de la victoria  
ha minorado su pena.

Los premios que yo dispense  
á vuestra heroica nobleza,  
darán de mi gratitud  
las mas evidentes muestras.

Y ahora al templo del Señor  
vamos á ofrecer ofrendas  
por la victoria.

*Nuñ.* Ya el triunfo  
si no me engaño aqui llega.

*Sanc.* Estas glorias militares  
quanto al vencedor recrean.

*Saldrán por el foro al compás de una  
festiva marcha soldados Españoles  
que traerán los trofeos de guerra. A  
estos seguirán moros encadenados con  
las campanas al hombro : otros Espa-  
ñoles traerán lanzas , alfanjes , tur-  
bantes, y vanderas arrastrando; de-  
trás vendrá Elvira á caballo, lle-  
vándola del diestro Muley. Elvira  
vendrá armada , y en la punta de la  
lanza traerá la cabeza de Abdsmelic,  
á sus lados vendrán Alfonso y Men-  
do , y detrás soldados Españoles, no  
pararán hasta ponerse enfrente de  
Don Sancho , á quien harán el aca-  
tamiento debido.*

*Sanc.* Aquel arrogante joven,  
cuya gala y gentileza,  
(quando su triunfo en la lanza  
elevado no tuviera)  
demuestra su bizzarria,  
quién es?

*Alf.* Es Elvira bella.

*Nuñ.* Una hija mia , Señor.

*Sanc.* Cómo va de esa manera?

*Alf.* Como ha librado la patria  
siendo otra Judit, y en muestra  
de gratitud los soldados  
en triunfo asi la llevan.

*Sanc.* Pues como ha sido?

*Nuñ.* En la plaza  
os daré de todo cuenta.

*Sanc.* Briosa joven , de mi mano  
espera la recompensa.

*Elv.* Me basta á mí , gran Señor,  
haber roto las cadenas  
de mi patria.

*Sanc.* Esa accion  
por timbre tu casa tenga.

*Nuñ.* Por tan sublime favor  
os rindo gracias inmensas.

*Sanc.* Darla esposo por mi mano  
la ofrezco si está soltera.

*Elv.* Señor , ya le tengo yo.

*Gonz.* Ya que en casarme se empeñan,  
me casaré , sin embargo  
que me cansan las ternezas.

*Sanc.* Yo ofrezco ser tu padrino.

*Gonz.* Y esas campanas se vuelvan  
ahora en hombros de esos moros,  
de Compostela á la Iglesia;  
y se lleve el real cadaver  
á San Pedro de Cardena.

*Nuñ.* Camine el triunfo á Osma.

*Elv.* Y el Cielo que en esta empresa  
favoreció nuestras armas,  
siga en animar sus fuerzas,  
para que salga la España  
de la esclavitud horrenda,

*Todos.* En que la dexó Rodrigo  
quando la cubrió de afrenta.

F I N.

que yo bore la victoria  
 el gacer de la victoria  
 la mirada y pade  
 los puros que yo diere  
 a vuestro heroi nobleza  
 de un gacer de la victoria  
 las mas exultaciones  
 Y abora el campo del honor  
 vamos a ofrecer osentia  
 por la victoria  
 Y el triunfo  
 si no me engano para llegar  
 saber de los que  
 de mi parte  
 para el honor  
 por tiempo en esta tierra  
 para el honor y la gloria  
 os todo gaceres firmes  
 para el honor y la gloria  
 la gloria y el honor  
 para el honor y la gloria  
 me casare sin embargo  
 que me casen las torres  
 para el honor y la gloria  
 ahora en nombre de vos todos  
 de Compositos y la gloria  
 y se lleve el tal cadaver  
 a San Pedro de Cardeña  
 para el camino el triunfo y Omas  
 para el Cielo que es una empresa  
 favoricio hueras otras  
 siga en camino las hueras  
 para que siga la Espada  
 de la esclavitud honrada  
 Epor. En que la dexo Rodrigo  
 quando la noche de libertad

Y andare del poco no es habido  
 que yo bore la victoria  
 el gacer de la victoria  
 la mirada y pade  
 los puros que yo diere  
 a vuestro heroi nobleza  
 de un gacer de la victoria  
 las mas exultaciones  
 Y abora el campo del honor  
 vamos a ofrecer osentia  
 por la victoria  
 Y el triunfo  
 si no me engano para llegar  
 saber de los que  
 de mi parte  
 para el honor  
 por tiempo en esta tierra  
 para el honor y la gloria  
 os todo gaceres firmes  
 para el honor y la gloria  
 la gloria y el honor  
 para el honor y la gloria  
 me casare sin embargo  
 que me casen las torres  
 para el honor y la gloria  
 ahora en nombre de vos todos  
 de Compositos y la gloria  
 y se lleve el tal cadaver  
 a San Pedro de Cardeña  
 para el camino el triunfo y Omas  
 para el Cielo que es una empresa  
 favoricio hueras otras  
 siga en camino las hueras  
 para que siga la Espada  
 de la esclavitud honrada  
 Epor. En que la dexo Rodrigo  
 quando la noche de libertad

# F I N

que yo bore la victoria  
 el gacer de la victoria  
 la mirada y pade  
 los puros que yo diere  
 a vuestro heroi nobleza  
 de un gacer de la victoria  
 las mas exultaciones  
 Y abora el campo del honor  
 vamos a ofrecer osentia  
 por la victoria  
 Y el triunfo  
 si no me engano para llegar  
 saber de los que  
 de mi parte  
 para el honor  
 por tiempo en esta tierra  
 para el honor y la gloria  
 os todo gaceres firmes  
 para el honor y la gloria  
 la gloria y el honor  
 para el honor y la gloria  
 me casare sin embargo  
 que me casen las torres  
 para el honor y la gloria  
 ahora en nombre de vos todos  
 de Compositos y la gloria  
 y se lleve el tal cadaver  
 a San Pedro de Cardeña  
 para el camino el triunfo y Omas  
 para el Cielo que es una empresa  
 favoricio hueras otras  
 siga en camino las hueras  
 para que siga la Espada  
 de la esclavitud honrada  
 Epor. En que la dexo Rodrigo  
 quando la noche de libertad